EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN

PUBLICACIÓN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÒN

Director y Redactor: JUAN M. DE VEDIA

AÑO XXIV—T. XIX | BUENOS AIRES, ENERO 15 DE 1904 | NÚMERO 371



DR. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ
20 de Junio de 1831 — † 26 de Diciembre 1903

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

20 JUNIO DE 1831 — † 26 DICIEMBRE DE 1903

Un acontecimiento imprevisto ha venido á privar á la causa de la educación de uno de sus más celosos, ilustrados y asiduos obreros: el doctor don José María Gutiérrez, que desempeñaba la presidencia del consejo nacional de educación desde mayo de 1895, ha fallecido en esta capital el 26 de diciembre de 1903.

El doctor Gutiérrez estaba hace algún tiempo enfermo, pero no por eso dejaba de concurrir diariamente al desempeño de las múltiples tareas de la vasta repartición á su cargo, examinándolo todo con el mayor esmero, preocupándose de los más mínimos detalles, muchas veces de una importancia suma, y atendiendo con la cortesía y fineza que le caracterizaba á cuantos le solicitaban. ¿Quién hubiera sospechado en aquellos momentos en un fin tan cercano?

Hace poco más de un mes que vencido por la enfermedad que minaba su existencia, se había retirado del consejo, no sin adoptar antes algunas medidas para poder hallarse en su retiro en aptitud de producir su informe sobre la marcha de la instrucción primaria en el año que se acercaba á su término.

Son dignos de ser recordados los actos de la vida de este hombre eminente antes de ser llamado al desempeño de las nobles tareas en que ha caído rendido, para hacerlo después con las que le presentan como un educacionista á quien el país debe servicios de consideración.

Pero, si bien se reflexiona, hay en su vida dos fases al parecer muy distintas que pueden confundirse en una sola: la del educador por excelencia.

Pertenecía el doctor Gutiérrez á una de las más distinguidas familias de la sociedad argentina, en la cual todos se destacaban por el brillo de su inteligencia, siendo tal vez él, el astro de primera magnitud.

En la prensa, fué considerado siempre como uno de los más respetables paladines; sus artículos, de carácter político ó literario, eran leídos con avidez por todos y principalmente por los que se hallan dotados de las aptitudes necesarias para discernir lo que es bueno. Siguiendo sus inclinaciones fundó «La Nación Argentina», «El Pueblo», «La Patria» y alguna otra publicación, colaborando por último en «La Nación», el diario de propiedad del teniente general Mitre, de vida perdurable.

Desempeñó el doctor Gutiérrez muy altos y diversos puestos, prestando siempre en ellos sus desinteresados, inteligentes y patrióticos servicios, que otros con mayor autoridad que nosotros enumeran y juzgan en esta misma revista.

El periodista distinguido y el hombre público, que ha batallado en la prensa en defensa de sus principios y tratado en los cuerpos legislativos y en los consejos del gobierno de encaminar la nave del estado, desciende ahora al rol modesto en apariencia, pero grande en realidad, de guiar la marcha de la educación común y con ella la conciencia de los niños.

En la presidencia del consejo nacional de educación, el doctor Gutiérrez reveló desde el primer momento las ventajas que ofrecen para todos los cargos los hombres dotados de una clara inteligencia, poniéndose de manifiesto ese hecho en los resultados alcanzados bajo diversos conceptos por la administración que presidió.

Se esmeraba por imprimir á todos los resortes sus verdaderos y legítimos rumbos, no sólo porque la rectitud y corrección en los procederes constituye el primer deber de las autoridades y principalmente de las que tienen á su cargo la educación, sino porque una vez bien establecidos esos principios, todos los que tienen intereses que ventilar ante la corporación concluyen por saber cuál es el camino á seguir, desapareciendo las dudas y vacilaciones muy frecuentes en tales casos.

Se comprende cuánto tiene de ventajoso ese sistema y cuánto trámite inútil puede suprimirse una vez bien señaladas las bases sobre las cuáles descansa la marcha de los asuntos.

Bajo la administración escolar del doctor Gutiérrez las escuelas de la capital duplicaron el número de alumnos con que las encontró. Se debió ese resultado á diversas causas y entre ellas á una conveniente organización de las clases.

La ley de educación común establecía que debía verificarse cada dos años un censo de la población escolar de la capital, pero esa prescripción no se había cumplido en los dieciocho años que aquélla tenía de vigencia. El censo escolar se llevó á cabo precisamente al término de ese período.

También, y lo que es más importante aun, creó, bajo los auspicios del superior gobierno, el fondo permanente de escuelas que en la actualidad asciende á más de cuatro millones de pesos moneda corriente, reponiéndose de esa manera todas las sumas que debieron irse acumulando gradualmente.

La edificación escolar fué otra de las

preocupaciones del consejo, habiéndose levantado en los ocho años de la administración del señor Gutiérrez veintiocho edificios de escuelas que, agregados á los que dejó el doctor Zorrilla, pasan de un centenar.

Durante ese mismo período se reformaron dos veces los programas de las escuelas públicas y se habían dado ya los primeros pasos para someterlos á una nueva revisión, poniéndoles á la altura reclamada por las exigencias siempre crecientes de la educación popular.

Naturalmente que en todas estas obras tuvo el doctor Gutiérrez sus colaboradores muy eficaces en el gobierno de la nación, el consejo y el personal técnico de la administración.

Tenía pues el doctor don José María Gutiérrez, bien conquistados los honores que se le han rendido y que se perpetuarán en el nombre dado á una de las escuelas que él mismo contribuyó á levantar y en la corona fúnebre que tejemos para que en todo tiempo puedan conocerse su vida y sus obras por las generaciones que se educan y á las cuales dedicó sus más nobles y desinteresados esfuerzos.

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

SU ACTUACIÓN EN LA VIDA PUBLICA

NACIÓ EN EL AÑO 1831
EN BUENOS AIRES Á 20 DE JUNIO

1852.—Fundó el periódico «El Diablo».

1852.—Nombrado oficial del ministerio de gobierno.

1852.—Mayo 28.—Admitido en la escuela de estadística.

1852.—Julio 22.—Nombrado oficial del departamento topográfico del ministerio de gobierno.

1854.—Mayo 14.—Designado secretario de la cámara de representantes.

1855.—Enero 15.—Designado vicepresidente del Institut D'Afrique contra la esclavitud, constituído en París y formado por el duque de Valentinois, el príncipe de Rohan-Rochefort, el príncipe de Soutzo, el duque Doursdeauville y el conde Parsent, grande de España.

1856.—Junio 8.—Nombrado miembro del instituto histórico geográfico del Rio de la Plata.

1857.—Diciembre 31.—Nombrado oficial mayor del ministerio de hacienda.

1858.—Julio 20.—Designado con los señores Prilidiano Pueyrredón, Antonio Somellera, M. Dubourdie y Juan Bedart, para formar una comisión que organice la primera exposición de bellas artes argentina.

1858.—Octubre 9.—Nombrado presidente del Ateneo del Plata.

1859.—Designado teniente segundo del cuarto regimiento de guardias nacionales.

1859.—Nombrado secretario general y ayudante del general Bartolomé Mitre, con cuyo grado asistió á la batalla de Cepeda.

1860.—Abril 24.—Electo diputado á la honorable cámara de representantes.

1860.—Agosto 18.—Electo diputado á la convención ad hoc para resolver sobre las reformas propuestas por la provincia de Buenos Aires á la constitución de la confederación argentina.

1860.—Septiembre 18.—Nombrado miembro de la convención del Paraná para la reforma de la constitución.

1861.—Designado secretario general y ayudante del general Bartolomé Mitre en la batalla de Pavón y encargado de traer el parte y las banderas á Buenos Aires, mereciendo una mención especial en dicho parte.

1861.—Mayo 23.—Electo diputado al congreso nacional por la provincia de Buenos Aires.

1861.—Julio 8.—Graduado doctor en jurisprudencia por la universidad de Buenos Aires, y eximido de todo derecho por sus clasificaciones de sobresaliente.

1861.—Septiembre 23.—Nombrado teniente coronel honorario de la provincia de Buenos Aires.

1861.—Fundó «La Nación Argentina» (hoy «La Nación»).

1862.—Mayo 1.—Secretario general de estado en el gobierno provisorio del general Mitre.

1862.—Mayo 5.—Diputado al congreso nacional por la provincia de Buenos Aires.

1864.—Abril 12.—Diputado al congreso por la provincia de Buenos Aires.

1868.—Abril 15.—Se recibe de abogado en la ciudad de Santa Fe.

1868.—Confirmado en el grado de teniente coronel de la nación «ad honorem».

1868.—Mayo 11.—Revalida su diploma de abogado en la República Oriental del Uruguay.

1868.—Mayo 27.—Revalida su título de abogado de la República del Uruguay ante el supremo tribunal de justicia de la provincia de Buenos Aires.

1869.—Senador á la legislatura provincial.

1869.—Noviembre 8.—Designado socio fundador del Jockey Club de Buenos Aires.

1872.—Agosto 14.—Nombrado para la redacción de un proyecto de ley orgánica y reglamento de policía de Buenos Aires.

1872.—Octubre 24.—Revalida su título de abogado ante la suprema corte nacional.

1872.—Diciembre 18.—Secretario del primer directorio del Banco Nacional.

1875.—Diputado á la legislatura provincial.

1877.—Octubre 2.—Nombrado ministro de justicia, culto é instrucción pública por el presidente doctor Avellaneda.

1878.—Nombrado interventor á la provincia de Corrientes en la revolución contra Derqui.

1878.—Fundó «El Pueblo Argentino».

1879.—Fundó «La Patria Argentina».

1890.—Agosto 6.—Nombrado ministro de justicia, culto é instrucción pública del doctor Pellegrini en el gabinete formado por los doctores Vicente Fidel López, general Julio A. Roca, Eduardo Costa, etc.

1892.—Noviembre 17.—Nombrado conjuntamente con el general Mitre, doctor Bernardo de Irigoyen, doctor Vicente López, Norberto Quirno Costa y otros para proponer las reformas á la ley electoral.

1893.—Nombrado conjuez de la suprema corte para integrar este tribunal en la célebre causa al coronel Mariano Espina en la que su voto fué confirmado por el del entonces presidente doctor Benjamín Paz.

1895.—Mayo 16.—Nombrado presidente del consejo nacional de educación.

1898.—Marzo 2.—Electo miembro de la convención nacional que reformó la actual constitución, habiendo sido el presidente de la comisión que estudió las reformas propuestas é hizo el dictamen sobre ellas.

1898.—Mayo 6.—Diputado al congreso nacional.

1899.—Agosto 1.—Reelecto presidente del consejo nacional de educación.

1899.—Diciembre 7.—Nombrado miembro de la comisión que debía proponer la nueva división administrativa de la capital.

1900.—El gobierno francés le otorga el título honorífico de oficial de academia.

El doctor Gutiérrez ha sido un gran cultor de las bellas artes, habiendo dejado diversos cuadros de pintura que han merecido la aprobación de peritos, lo mismo que trabajos de carpintería y ebanistería, que pueden competir con los hechos por verdaderos artistas. Como poeta deja trabajos de mucho mérito, lo mismo que muchas composiciones en prosa. Como orador ha tenido algunos discursos notables entre ellos los que pronunciara con motivo de la inauguración de la estatua de Mazzini, cuando falleciera el doctor Juan María Gutiérrez, que habló en su carácter de ministro de instrucción pública, y finalmente, los que pronunciara en la fiesta que hiciera el consejo de educación al pie de la estatua de Sarmiento y el que pronunció cuando se inauguraron las escuelas construídas bajo su presidencia.

Las memorias pasadas al ministro de instrucción pública como presidente del consejo de educación, merecen especial mención, pues hay algunas de ellas que son verdaderos libros llenos de doctrinas y que revelan los esfuerzos del doctor Gutiérrez, así como su preparación y dominio en las materias educacionales.

DECRETO DEL GOBIERNO NACIONAL

Buenos Aires, diciembre 27 de 1903.

Habiendo fallecido en el día de ayer el señor presidente del consejo nacional de educación, doctor don José María Gutiérrez, y siendo un deber del gobierno honrar la memoria del distinguido ciudadano que tan señalados servicios prestara al país en los importantes puestos públicos que ha desempeñado, el vicepresidente de la república, en ejercicio del Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Artículo 1.° La bandera nacional permanecerá á media asta durante el día de mañana en todos los establecimientos públicos de la nación.

Art. 2.° Por el ministerio de guerra se le tributarán los honores fúnebres correspondientes.

Art. 3.° El ministro de justicia é instrucción pública concurrirá en nombre y representación del poder ejecutivo al acto de la inhumación de los restos.

Art. 4.° Comuníquese, etc.—QUIRNO COSTA.—*J. R. Fernández.*

Por el ministerio de guerra se dispuso que se tributaran al extinto honores correspondientes á general de división.

En consecuencia, se ha ordenado que á la hora del sepelio se hallen en la Recoleta los batallones 3, 10 y 12 de infantería, 2 de artillería y 9 de caballería, debiendo un es-

cuadrón de este último escoltar la carroza fúnebre desde la casa mortuoria.

Mandará las tropas el coronel Loredo.

ACUERDO

DEL

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

Buenos Aires, diciembre 27 de 1903.

Habiendo fallecido el doctor don José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación, esta corporación, reunida en sesión extraordinaria, en homenaje á los servicios prestados á la instrucción primaria por aquel benemérito ciudadano,

RESUELVE:

1.° Concurrir en corporación á la casa mortuoria.

2.° Encomendar al señor presidente interino del consejo, la oración fúnebre que pronunciará á nombre de éste, en el acto de la inhumación.

3.° Invitar para acompañar sus restos á su última morada á los consejos escolares de la capital, al personal docente de las escuelas públicas y al personal técnico y administrativo de la repartición.

4.° Designar con el nombre de José María Gutiérrez, la escuela número 2 del consejo escolar 12.

5.° Colocar en la sala de sesiones del honorable consejo el retrato del doctor José María Gutiérrez.

6.° Publicar un número extraordinario de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN, consagrado á su memoria.

7.° Enviar á la casa mortuoria una corona en nombre del consejo nacional de educación.

8.° Dirigir una nota de pésame á su señora viuda transcribiéndole esta resolución.—PONCIANO VIVANCO, presidente.—*Santiago López*, secretario.

CARTA DE PESAME

Consejo Nacional de Educación.

Buenos Aires, enero de 1904.

Señora doña Julia Sáenz Valiente de Gutiérrez.

El consejo nacional de educación, cuya presidencia interina ejerzo, ha resuelto tributar á la memoria de vuestro dignísimo esposo todos los homenajes que, dentro del alcance de facultades de la corporación reclama por tantos títulos la alta personalidad intelectual y moral del doctor don José María Gutiérrez, y hacéroslo saber oficialmente para justo blasón de vuestro hogar desolado, por pérdida de tan irreparable valía.

Cumplo este noble encargo, trascribiendo, para conocimiento vuestro y de los vuestros, las resoluciones adoptadas por el consejo nacional con fecha 27 de diciembre próximo pasado, destinadas á perpetuar la brillante figuración del doctor José María Gutiérrez, al frente de los destinos de la enseñanza común.

(Véase el acuerdo en la página anterior).

Esta nota de sincero duelo de que el consejo nacional os hace depositaria está ungida por sentimientos elevados del más elocuente respeto, ante la tumba abierta del eminente ciudadano, y de condolencia hacia su enlutada familia.

Tengo el honor de reiterar, señora, mi más alta consideración.

PONCIANO VIVANCO,
Presidente interino.
Santiago López, secretario.

EL PROFESORADO

La comisión de directoras y directores que suscribe, invita á los demás directores y miembros del personal docente de las escuelas de la capital, á asociarse á la demostración de duelo que con motivo del fallecimiento del señor presidente del consejo nacional de educación, doctor José María Gutiérrez, deberá tributarse el día de hoy 28 á las 10 a. m., en el momento del sepelio de sus restos, que se verificará en el cementerio del Norte.

Esta demostración consistirá:

1.° Asistencia á la misa de cuerpo presente y concurrencia en corporación, hasta el sepelio.

2.° Discurso en representación del personal por la señorita directora Elía M. Martínez.

3.° Envío de una nota de pésame á la familia del ilustre extinto, firmada por todo el personal.

4.° Costear una placa de bronce para colocarla en su tumba.

Juana Cassinelli, Elía M. Martínez, E. Codino, Vicente A. Martirena, Margarita Laprade, Carmen Sóñora de Fernández y María M. Moreno.

"EL MAGISTERIO"

Habiendo fallecido el señor presidente del consejo nacional de educación, doctor José M. Gutiérrez, la asociación el Magisterio ha resuelto:

Nombrar una comisión para que vele el cadáver;

Citar á los asociados para acompañar los restos al cementerio del Norte á las 10 a. m.;

Enviar una corona;

Pasar una nota de pésame á la familia del extinto;

Disponer que hablase en el acto uno de los miembros de la comisión.

Sociedad protectora de huérfanos militares

La comisión directiva de la sociedad protectora de huérfanos de militares, ha resuelto invitar á todos los señores socios á asistir en corporación al sepelio, honrando así á uno de los buenos protectores del asilo.

Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal

Señor doctor don Ponciano Vivanco, presidente del consejo nacional de educación.—El consejo superior de Corrientes se ha servido encargarme que exprese su condolencia por la inesperada y sentida muerte del doctor don José María Gutiérrez, bajo cuya superintendencia nacional se han realizado la mayor parte de los progresos escolares de aquella provincia.

Al cumplir tal deber, sírvase agregar la manifestación de mis sentimientos personales por la desaparición de obrero tan notorio y perseverante, que ha acompañado el desenvolvimiento del país durante más de cuarenta años.

Saludo al señor presidente con distinguida consideración—*J. Alfredo Ferreira.* —Buenos Aires, diciembre 28 de 1903.

Inspección Nacional de escuelas de Mendoza

Al honorable consejo nacional de educación. — Santos Biritos se asocia al duelo del honorable consejo nacional de educación con motivo del sensible fallecimiento de su ilustre presidente el doctor don José María Gutiérrez.

Con la desaparición del noble anciano, que por tantos años frecuentó las oficinas del consejo, desde las cuales dirigiera con notable acierto la instrucción primaria, no sólo de la capital, sino de toda la república, la repartición pierde un jefe prestigioso y un colaborador incansable, á quien no doblegaron ni el peso de las tareas, ni el de la avanzada edad; la nación, un funcionario recto, laborioso y probo, la república uno de sus hijos más esclarecidos; y nosotros, sus subalternos de las provincias, un superior ecuánime, querido y respetado, que vivirá siempre en nuestra memoria, como en la de todos los argentinos que supieron apreciar sus méritos y admirar sus virtudes.—Mendoza, diciembre 27 de 1903.—*Santos Biritos,* inspector nacional de escuelas.

En idéntico sentido se ha expresado también el inspector nacional de escuelas en Tucumán, señor don Ramón V. López y los presidentes de los consejos escolares de los distritos 17.°, 22.° y de Ayacucho.

DISCURSOS

Discurso del señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, doctor don Juan R. Fernández

Señores:

Rindo tributo en nombre del poder ejecutivo á la memoria de un ciudadano de larga y descollante vida pública, que hace breves horas reunía su postrer esfuerzo para dedicárselo á los servicios de la patria!

El doctor José María Gutiérrez, cuya sentida muerte nos congrega en cumplimiento de deberes cívicos y sociales, ha cruzado en sus años de laboriosa existencia por todos los azares de nuestra reorganización nacional, mezclado entre el oleaje de las multitudes ó levantando enhiesta la bandera de principios y dogmas que, como las verdades eternas, marcan los rumbos de los pueblos, á pesar de las crueles vicisitudes que por momentos hacen creer se hubiera perdido el buen derrotero.

Entró á la vida pública en plena efervescencia del patriotismo y cumplió con la virtud patricia de los tiempos, que arrastraba al niño, al hombre y al anciano, á entregar todo su pensamiento y su acción á los intereses generales, que nuestros grandes repúblicos buscaban ansiosamente condensar en la fórmula más pura de gobierno propio.

En plena pubertad le tocó la suerte de transformar su carácter, empuñando las armas en defensa de ideales que se le imponían con fulgores que despedían los intensos debates del parlamento ó con rumorosas ambiciones de muchedumbres, que impulsadas incesantemente por tribunos populares llegaban al estallido ensordecedor de los pueblos pidiendo libertades. Después, en las primeras treguas, angustiosas como las que se resisten á las seducciones de la juventud que busca en el ardor de la refriega las soluciones inmediatas, la lucha cambió de forma, sin cesar en su vehemente impulso, y si la fuerza cesó en su desvatación inconsciente, la palabra fué cobrando su prestigio para hacer triunfar la idea que había dado el movimiento á la pasión generosa. José María Gutiérrez entró entonces en esa fragua de la prensa, donde penetran las aspiraciones de las multitudes para transformarse en pensamiento nacional; y allí, en el yunque del trabajo diario, se convirtió en polemista de laureada fama, haciéndose un intérprete de anhelos, en los que buscaba dirigir á las masas, quebrando, si era necesario, á los adversarios que se oponían á la evolución. Se recordará siempre en las páginas de la historia periodística de este suelo, sus artículos candentes por una sátira que quemaba como la chispa, para purificar la atmósfera ya confinada en la lucha cuerpo á cuerpo. La prensa lo llevó al parlamento y del parlamento pasó á la prensa, buscando impaciente el sitio más propicio para continuar el combate. En dos crisis políticas iutensas fué al ministerio de instrucción pública, como impelido por secretas inclinaciones, pero sugestionado por los partidos, de los que conservaba sus entusiasmos regeneradores, su paso fué breve, sin espera de las meditaciones de los días serenos. Por fin, en el ocaso de la vida, cuando las últimas claridades obligan al hombre al recuento de su actividad para cuidar con más cariño de sus esfuerzos postreros, se entregó á la educación común, y con este encanto de Hugo poeta, que se estremecía en su nieve sedosa, escucha, vibra y se confunde con el niño qne balbucea el himno á la civilización al sér redimido de la ignorancia.

Esta existencia, tan accidentada en sus manifestaciones, tiene, sin embargo, una característica que puede simbolizarla:— José María Gutiérrez fué un educador de su pueblo!

Cuando la democracia turbulenta se agitaba conmovida por el civismo, su cátedra era la hoja impresa entregada á los vientos huracanados de la opinión, que los hace flamear ó los estruja, sujeto á los móviles de su apasionamiento del momento; pero cumplió, con la prédica que no llena su misión, sino educa en los más puros ideales, aunque pierda los fáciles éxitos del acomodamiento. Esta ardua tarea de la instrucción por la prensa, fué ampliamente satisfecha por el polemista implacable, pero consciente de sus deberes, los mismos que determinara el insomnio de Guttenberg aguijoneado por la duda de si, con su maravilloso invento, haría más feliz ó desgraciada á la humanidad. Hay que creer en la acción proficua de la prensa cuando reconociendo su poderosa influencia en la evolución de la sociedad argentina, se contempla el progreso nacional de que ha sido fuerza propulsora, y esto hará olvidar sus desfallecimientos, sus sensibles transgresiones, para juzgarla por el beneficio final en el que cooperaron todos nuestros estadistas, persiguiendo ideales que, como los de Gutiérrez, se identificaban sin ambigüedades con los títulos de las páginas periodísticas que fundó en su incansable tesón por divulgar la verdad. Y bien,—el reposo para esta mentalidad no fué sino un cambio de escenario;—cuando en la nacionalidad constituida, la calma bonancible siguió á las borrascas, la escuela primaria, humilde y diáfana como las esperanzas que encierra, fué su labor patriótica, porque ella es la fuerza inmanente de las democracias.

Señores: Pidamos para los deudos de José María Gutiérrez, para su hogar desolado, el consuelo de sus virtudes. Su nombre queda eternamente vinculado á la más benéfica de nuestras labores: la instrucción del pueblo argentino!

He dicho.

Discurso del presidente interino del consejo nacional de educación doctor Ponciano Vivanco

Señores:

No, ciertamente, como el más autorizado por un prestigio adquirido en la noble tarea educacional; no, ciertamente, como el más antiguo y respetado de sus miembros, ni, ciertamente, porque pueda perfilar con mayores conocimientos la personalidad del eminente ciudadano cuya muerte nos re-

une en este recinto; sino, sólo, porque una investidura accidental que me guardaba, sin esperarlo ¡oh dolor! entre otras tareas ésta, para mí, superior á mis fuerzas, vengo en nombre del Honorable Consejo Nacional de Educación á decir cuán profunda es la pena y cuán grande el vacío que deja entre nosotros.

Vano intento sería querer presentar ahora en toda su integridad la múltiple y accidentada personalidad del doctor José M. Gutiérrez—político, periodista, soldado, legislador, ministro, obrero de sus ideas y de sus ideales en todos los momentos, que eso y algo más, qué digo! mucho más, fué en su larga, laboriosa y fecunda vida pública; por más que en alguna de esas actividades se encuentre la más atrayente, la que más solicita la apreciación póstuma, la que la perfilaba, la que constituía su rasgo propio y característico—la dominante de su individualidad moral é intelectual. Otros le juzgarán tal vez hoy mismo; pero afirmo que la historia patria conservará su nombre:—que el «curriculum» de su vida abarca desde las luchas bravías y fértiles de la organización nacional hasta la tarea más reciente de consolidar en la paz lo conquistado con tantos sacrificios.

Yo, que constituyo para él una parte de la posteridad que ha de juzgarle y que soy un beneficiado por la obra que ilustres antepasados han realizado para nosotros—convencido de la pureza de intenciones con que combatieron, del sincero amor patrio que informara todos sus actos, del sacro fuego que alimentara sus pasiones, sus errores y sus extravíos; yo, que juntamente con los hombres de mi generación vivimos en regiones serenas, porque no hemos estado mezclados en las cruentas luchas pasadas, ni en las incruentas, pero no menos hirientes, de la polémica periodística ó del libro de propaganda y de combate; yo, que no tengo por qué heredar odios y sólo el deber patriótico y la ventaja de aprovechar lo que consiguieron más que para ellos, para nosotros—con un criterio de agradecido, ecuánime, de argentino de nuestros días, benevolente si se quiere y por lo mismo más justiciero, porque la patria mucho ha de perdonarles á los que mucho la han amado—les uno en mi reconocimiento y proclamo que el Panteón Nacional ha de unirles también á todos, precursores, filósofos, mártires y artesanos, porque la disconformidad y la lucha no fué por diferencias de ideales ni fines, sino por diversidad de elección en los medios para alcanzarlos. He creído una obligación de mi entereza cívica hacer esta manifestación en nombre propio porque la personalidad del doctor Gutiérrez la exige y la resiste; y sin que esto importe juzgarle desde un punto de vista extraño á la misión que me ha sido encomendada.

Sin embargo, siento tener que detenerme aunque me encuentro solicitado, atraído por esta incitante individualidad; discutió mano á mano con Sarmiento y esto basta para hacer su elogio intelectual y el de sus energías de combatiente, sin que esta vez, como muchas otras, la viril y luminosa figura de aquel ejemplar formidable de la raza americana hiciera brillar con luz refleja la persona de su contrario.

Vencidos los obstáculos que se oponían á la organización política del país sobre bases definitivas é inconmovibles, quedaba á los hombres dirigentes y de pensamiento la tarea y el deber patriótico de consolidarla, colgando las armas empleadas en la lucha fecunda, á pesar de las heridas que causara. Generación sin derecho al descanso, dió nuevos rumbos á su actividad........!

El doctor Gutiérrez, como tantos otros eminentes ciudadanos, demostró esa flexibilidad,—no sé si característica de los argentinos ó de los pueblos en formación que han vivido vida agitada—demostró, repito, esa flexibilidad necesaria para adaptarse á las nuevas necesidades, y su acción es en el límite de su propio valimiento, así considerada, y sin que esto marque un rasgo sólo propio de él, una reproducción reducida de la vida nacional agitada en sus comienzos, apasionada, violenta, borrascosa, histérica quizá:—apacible, serena, plácida y ordenada más tarde.—Quién lo diría! El polemista que batallara con Sarmiento era el mismo que consagró los últimos años de su vida á una tarea más grande, más fecunda—la de preparar y adaptar las tiernas generaciones á las necesidades y modalidades de la vida presente—á la tarea modesta y gloriosa, más gloriosa porque no deslumbra con el fulgor de un falso brillo, no enceguece á los que beneficia con fugaces detellos—á la tarea educacional.—Quién diría que el contradictor de Sarmiento sería sorprendido por la muerte en el empeño de continuar la obra que aquél iniciara! Quién diría que el mismo doctor Gutiérrez haría más tarde al pie de la estatua que perpetúa la memoria de Sarmiento, justicia al hombre y á su acción, dando así un altísimo ejemplo que debemos recoger y no olvidar jamás! —Bendigamos al Destino que reune en un esfuerzo común, para bien de la patria, á los combatientes de la víspera!

Haciendo acto de justicia y de acatamiento al derecho, tiene el pueblo entre nosotros poder de gobernar y nos incumbe, por lo tanto, el deber de enseñarle á gobernar bien. Este concepto no puede ser realiza-

do eficazmente, sino en la escuela, porque es allí donde hemos de realizar la unidad moral de la raza argentina combatida por los diversos factores etnológicos de que procede, porque es allí donde se formará el alma nacional y el ideal en grandiosos destinos.—Es un aforismo de buena y alta política el que nos dice que las instituciones valen lo que valen los hombres á quienes se aplican. Sin desconocer que hay otras causas puramente naturales que manifiestan su influencia enérgica en la formación de las sociedades humanas, es lo cierto que aquella sentencia encuentra aplicación en las democracias americanas incipientes, de inexperiencia notoria y que, en buena parte, á esto deben el que frecuentemente el «precepto» no sea una «realidad» permanente—porque los encargados de ejercitarlo le van todavía y le irán en zaga tal vez por mucho tiempo: hay que mejorar al hombre llamado en nuestro país á destinos grandiosos. La igualdad ante la ley, si no ha de ser una igualdad en el atraso y en la ignorancia y si más bien en el perfeccionamiento progresivo del pueblo, hasta constituirlo en un conjunto consciente y capaz, hace obligatoria, desde luego, una preferente atención de los poderes públicos en lo que á la educación atañe. Los países gobernados como el nuestro por instituciones democráticas, necesitan preparar á sus hijos educándoles el cuerpo, el corazón y la inteligencia para que piensen bien, sientan mejor y ejecuten sin cansancio ni fatiga lo que han aprendido á sentir y pensar, cuando más tarde sean llamados á ejercitar sus derechos políticos ó á defender á la patria.

¿Cómo entendía el doctor Gutiérrez la misión del educador? La escuela es algo como la familia, necesita el hogar propio que, por desgracia, no todos consiguen, para contemplar, sin inquietudes, las sendas infinitas del porvenir; y es así que los adelantos realizados entre nosotros en la educación primaria se deben en gran parte á la plausible inspiración que ha esparcido en las calles de esta capital los numerosos, vastos y atrayentes edificios que dan testimonio de nuestra preocupación más constante, á la vez que inducen á las familias á cumplir con el deber sagrado é ineludible de proveer á la educación de sus hijos. La escuela debe ser amplia y sana para conservar el vigor del cuerpo, propiciando así la nutrición y desarrollo de la inteligencia. Debe ser bella porque el alma no se envanece sino que se expande y se sublima en presencia de la belleza moral como de la belleza artística.

Un niño de cierta edad que haya salido de la escuela habiendo recibido en ella la educación práctica que ésta puede y debe dar, se halla preparado para servir de auxiliar en muchos ramos de comercio, así como de las artes y las industrias. Pero no es posible que el niño reciba en la escuela primaria los conocimientos especiales que lo habiliten, aun definitivamente para ejercer un oficio ó industria, porque esto importaría confundir la cultura general con la enseñanza especial, importantísima, esta última, pero que debe permanecer separada de la otra, consagrada principalmente á la formación del carácter y al desarrollo simultáneo de las facultades intelectuales, morales y físicas del alumno, á fin de que pueda aplicarlas con eficacia, en el terreno á que lo lleve la lucha por la existencia. Además, fuera del peligro de esforzar vocaciones, obligando á adquirir conocimientos especiales, determinados, á quienes acaso no los aprovecharían nunca, existe la imposibilidad material de llevar á la escuela común tantos géneros diversos de enseñanzas especiales cuantos oficios útiles puedan ser llamados á desempeñar los alumnos; sin por esto desconocer que algunas de esas especialidades podrían tener cabida en las escuelas de adultos. La educación práctica debe consistir ante todo y de acuerdo con las ideas más autorizadas, en la mayor extensión dada á los conocimientos científicos positivos; puesto que, si no es permitido dudar que á ellos se deben los progresos que alcanzamos, es evidente también que estará más preparado para la vida práctica, en las condiciones actuales, el que tenga más sólida provisión de esos conocimientos.

Reseñando la obra educacional en el discurso que pronunció al pie del monumento de Sarmiento, en el duodécimo aniversario de su muerte—se preguntaba: Hemos sabido llenar la misión que él nos legó, utilizando la poderosa inicial tan digna de recorrer una larga y fecunda trayectoria? Aunque no contestaba la pregunta porque no se creía facultado, nosotros podemos contestarla en este momento afirmativamente, bastándonos tan sólo señalar el plan de enseñanza actual, la edificación escolar y los derroteros impresos á la educación primaria que suministra de preferencia, nociones generales en relación con las exigencias, las tendencias y los progresos de la vida moderna, de tal modo que sirvan de base necesaria á la educación técnica.

La reforma del plan de estudios y programas de 1896, tarea iniciada y siempre compartida por los maestros argentinos, ha merecido el juicio del eminente educacionista Mr. William F. Harris, comisionado de educación de Estados Unidos, quien la

considera como el comienzo de una nueva era para la educación primaria, con un plan que no reconoce en la instrucción otro fin que la educación del sér humano, en todo lo que pueda ser necesario ó indispensable para la felicidad personal en las tres condiciones de individuo, ciudadano y miembro de la gran familia humana. En efecto, los programas actuales preparan al niño para su triple destino: individual, social y universal; le educa é instruye en armonía con la época actual y respondiendo á sus exigencias, con una enseñanza combinada que le desarrolla física, moral é intelectualmente, con la adopción del sistema cíclico y concéntrico, dejando á los maestros la dirección escolar inmediata con la libertad é iniciativa pedagógicas requeridas por cada ramo del saber y de acuerdo con la naturaleza de las cosas y las aptitudes del educando.

Esa es la obra sin descender á detalles confirmatorios y el doctor Gutiérrez puede con justicia ser considerado como el continuador y ejecutor de las ideas de Rivadavia, Sarmiento, Alberti, Avellaneda y Zorrilla, guardadas las proporciones y haciendo navegar á cada uno «en las aguas de su propia personalidad».

Voy á concluir señalando como un rasgo característico el hecho de que en casi diez años de asidua y constante labor que ha labrado poco á poco su existencia con un desgaste continuado, era la primera vez que solicitó un descanso que fué el último, el eterno: abandonó sus pesadas tareas temporariamente según su propósito, y la muerte convirtió ese propósito temporario en definitivo. No es un espectáculo conmovedor y sugerente el de ver á un anciano que ha llenado su misión integralmente, que ha *vivido*, consagrar sus últimos días á preparar las nuevas generaciones de su país á la tarea aun no comenzada para ellos, abriéndoles la mente y el corazón á las buenas ideas y á los nobles sentimientos—á esos tiernos seres que llevan inconscientemente en su cerebro todas nuestras esperanzas, todas nuestras ilusiones, todas nuestras quimeras, la grandeza y el porvenir soñado de de la patria? Veo en esto un ejemplo de la ley que perpetúa la vida; como el fin y el comienzo se engendran, se prenden el uno al otro formando una cadena que la muerte misma no puede interrumpir. Paréceme que hubiera comprendido estas palabras intensas de un amable pensador, de un espíritu purísimo. Ah! el ruido ligero de los piececitos del niño es el ruido suave y dulce de las generaciones que llegan, indecisas, inciertas como el porvenir. El porvenir! nosotros quizá lo decidimos por la manera como educamos á las nuevas generaciones. Allí, en esas nuevas generaciones, en sus palpitaciones purísimas, en sus ideas y sentimientos nacientes; en los edificios escolares construídos é inaugurados durante su presidencia, en ese que lleva su nombre, quedará presente su memoria como ha quedado la de sus dignos antecesores, allí, tiene el doctor Gutiérrez su monumento imperecedero.

Yo he de afirmar todavía que su vida fué un esfuerzo constante por el mejoramiento de sus compatriotas, de sus semejantes y de la grandeza del país; y no obstante las fases diversas que presenta su larga vida, ha de encontrarse en ella el vínculo común que constituyó su unidad moral, porque tuvo un ideal que fué su consagración en todos los instantes y que le hizo digno «de merecer la libertad y la vida, porque los conquistó diariamente con su esfuerzo».

Señores: Ante la tumba que guardará los restos de este ciudadano eminente, recordemos la frase profunda de Séneca: «la muerte no es un castigo, es una ley».

Discurso de la profesora Elía M. Martínez

Señores: Una deuda de gratitud, una cuenta de reconocimiento eterno á la justicia de esta personalidad intachable, y la designación con que me han honrado distinguidos colegas para que hable en representación del personal docente de las escuelas, dando expansión á los sentimientos colectivos que hácenme su intérprete, me obligan en la mansión de los justos, á tributar á uno de ellos, un elogio sencillo y merecido, á los méritos y virtudes que fueron patrimonio de este gran patriota, de luminosa inteligencia, de alma grande y noble, que baja á la tumba abriendo un gran vacío á la causa de la instrucción pública primaria y al seno mismo de la patria, donde su ausencia representa una pérdida irreemplazable, porque es, tal vez, en los momentos en que más falta hacía á ella, la influencia de su talento reposado y los destellos generosos de su bondad y su justicia ingénita. Pero un secreto designio amargo y fatal á la vez, va arrancando una á una las ilustres personalidades que han ido perfilando los rasgos prominentes de la nación y sociabilidad argentinas, cuyo escenario iluminó el doctor Gutiérrez muchas veces, con su intelectualidad descollante, derramando doctrinas que servirán de lecciones y ejemplo á las generaciones venideras.

Por su inteligencia, por sus dotes sobresalientes, por la galanura de la frase, por su actividad infatigable, por su espíritu

sereno y reposado, por su claro criterio, por la rectitud de sus juicios, por su pensamiento vastísimo y fecundo, ocupó altos puestos públicos, pero pudo y debió haber llegado á las más altas dignidades del país, si su espíritu modesto, altivo y sin doblez, no le hubiera obligado á vivir y morir como luchador infatigable, realizando la obra fecunda y múltiple de la causa del progreso, en la brecha del periodismo y en la alta repartición destinada á velar por la instrucción del pueblo, de donde tan inesperadamente se nos aleja, porque por su grandeza de alma prefirió ser el jefe del ejército de educadores que veis aquí congregados y llevar para su viaje eterno el reconocimiento de los apóstoles del bien y de la ciencia, al unísono del himno de alabanzas, que en hora no lejana le tributarán los niños de las escuelas públicas, al compás de los efluvios purísimos de la inocencia, que es la que viste de encanto y de grandeza, actos tan conmovedores como al que asistimos, tan penosamente impresionados.

Pero no seré yo quien estudie en un momento tan solemne y tan amargo, las condiciones del honorable doctor José María Gutiérrez en su personalidad de hombre público, economista, eminente publicista y sociólogo: su obra fecunda, sus actos intachables quedan para la historia, y han sido los dejados por sus ilustres contemporáneos y las distinguidas personalidades que acaban de hacer su elogio; pero las maestras y maestros, cuyo concurso solicitó para la transformación de la escuela argentina, implatando los sistemas y métodos de enseñanza moderna, no podíamos permanecer mudos ante esta inmensa pérdida; por eso los maestros, y yo en su nombre, y en el mío propio, venimos á inclinarnos ante estos restos venerados, recordando parte de la obra grandiosa de labor ímproba, de honradez acrisolada, de probidad, de justicia, de dignificación social de los maestros, realizada por este gran pensador, que para gloria de la instrucción primaria fué honorable é intachable presidente del consejo nacional de educación.

Sus grandes esfuerzos en la organización del fondo permanente de las escuelas que nunca había existido, ha dado por resultado la acumulación de cuatro millones de pesos para su sostén y á su incansable perseverancia se ha debido que la inscripción de alumnos en las escuelas haya alcanzado á 80.000.

Grande ha sido también el movimiento educacional que en sus ocho años de administración se ha producido á su sombra, con la casi abolición de la enseñanza por textos en la escuela primaria, para dar por tierra con la rutina y el aprendizaje por el desarrollo de la memoria mecánica: la enseñanza del lenguaje que ha ensanchado el vocabulario del niño, contribuyendo á adquirir en temprana edad la fácil redacción y el conocimiento práctico de la ortografía.

La substitución de la fórmula de los antiguos exámenes por la clasificación diaria, la reglamentación escrupulosa y acrisolada de todo lo que representara un valor, para acumularlo al tesoro de las escuelas; los procedimientos para la enseñanza, que á la sombra de un poderoso estímulo en su reconocimiento al mérito y al trabajo, que en el límite de una libertad mesurada, siempre que contribuyera al engrandecimiento de la escuela, encontramos los maestros probos en el consejo sano, en la hidalguía sin par y en la virtud austera del honorable y digno presidente, que con su influencia ha transformado la técnica escolar y realizado una edificación maravillosa dentro de los propios recursos del consejo.

¡Oh! doctor Gutiérrez, el magisterio sincero y digno está de duelo con vuestra muerte temprana, para lo que aun la patria y la escuela tenían derecho de esperar de vuestra inteligencia, de vuestra consagración, rectitud, justicia y honorabilidad, derrotero que servirá á los que os sucedan en los puestos públicos en que os habéis distinguido como genio y como caballero, para poder decir como pocos, aquellas dolorosas y tristes palabras de vuestra última memoria, en salvaguarda de vuestra honorabilidad respetada y reconocida por todo un pueblo, cuando decíais al señor ministro, anunciando por un secreto misterio, vuestro ya próximo fin:

«Aparte de las explicaciones dadas y de las medidas requeridas, pido respetuosamente disculpa si rozo la parte personal en este asunto, al agregar que, sin la jactancia de que no lastiman dolorosamente ciertos ataques, puede tenerse el legítimo orgullo de estar arriba de ellos: pensando que el desempeño reiterado de los puestos de esta responsabilidad, de que se ha bajado sin mancha, bien puede permitir reposar en la última jornada, al amparo del propio nombre, sobre todo si el cumplimiento de las leyes naturales no deja distante el día del balance final, en que el patrimonio de los hijos pueda exhibir sin recelo ni desdoro las fechas de su adquisición sobre el yunque del trabajo».

Cuánta amargura y cuánta verdad encierran estas palabras, que con hechos y con pruebas forman el lauro más preciado de la vida intachable de un servidor abne-

gado de su país, que á la Argentina transportó con su vida ejemplar las glorias y los dolores de Pericles, para que como á él podamos llamarle también «el justo».

Por eso yo os despido en nombre de los maestros argentinos, de vocación y de corazón, con el alma llena de dolor y con las manifestaciones del más sincero y puro reconocimiento, diciéndoos que habéis cumplido con los deberes del patriota austero, del hombre de virtudes privadas y públicas intachables, que habéis dado en vuestra vida ejemplos donde el talento y el bien se han cotizado, pues esta vez no diremos con Antonio ante el cadáver de César, «que el bien que hacen los hombres en la tierra queda muchas veces sepultado con sus huesos»; aquí, por el contrario, vuestra obra grandiosa en el sendero del bien se destaca purísima para servir con sus flores balsámicas de corona olímpica á vuestras virtudes y representar majestuosa y digna en su perfume el progreso de la patria.

Doctor Gutiérrez, que la tierra os sea leve y en la mansión de los espíritus descolle allá, en el cielo, vuestra alma inmortal con los chispazos divinos con que sobresalió en la tierra que tuvo la gloria de contaros en el número de sus hijos predilectos.

Discurso del inspector técnico general, señor don Andrés Ferreira

Señores:

Con honda consternación he visto ayer el cadáver del anciano patricio que venimos á entregar piadosamente á la madre común, sin sospechar que en representación de los demás compañeros de tareas profesionales debiera abrumar aún más mi espíritu, con la pesada responsabilidad de descorrer, ante la posteridad agradecida, el velo de la estatua que debe erigirse á los hombres de la talla moral é intelectual del doctor José M. Gutiérrez.

Asisto, señores, desde la intimidad á sus postreras manifestaciones activas como presidente que fué del consejo nacional de educación y hace ocho años liga mis labios un sentimiento de delicadeza jerárquica, que la muerte se ha encargado de disolver: la muerte que todo lo disuelve menos el pensamiento de las grandes cerebraciones humanas ni la gratitud de los buenos.

No me incumbe la tarea de presentar al doctor Gutiérrez en sus múltiples y brillantes facetas de periodista, literato, político y artista: su noble figura me invita á exhibir el último decenio de su vida, en que, entregado por entero á la escuela nacional con esa pujanza física característica de los grandes luchadores, no dió paz á la mano ni al cerebro, en la realización de la obra que la nación le confiara, de dirigir y cimentar los destinos de la escuela argentina. Las naturalezas jóvenes y fuertes le seguían jadeantes, jornada tras jornada, admirados de su pasmosa resistencia; y cuando vientos adversos detenían su marcha, visitaba las escuelas y volvía confortado nuevamente al trabajo, porque había visto que los maestros encarnaban ya, en las nuevas generaciones, los ideales científicos que constituían la unidad sistemática de su espíritu, y que la escuela empezaba á modelar los caracteres humanos de acuerdo con los métodos de desarrollo, recomendados por la más esclarecida ciencia: como el titán de la fábula, rejuvenecía al pisar las aulas.

Cuando llega al consejo en 1895, trae ya una concepción completa, un sistema ponderado de ideas claras, una construcción arquetipo de la obra escolar que debe realizarse, un concepto didáctico y metodológico definidos del ambiente institucional que va á dirigir y alentar con el calor intenso de su acción; del maestro moderno, alma de la patria, alma de la unidad, de la democracia y del libre pensamiento nacional; de los métodos activos de enseñanza, de las experiencias científicas que han realizado las demás naciones. De un solo golpe de vista abarca todo ese heterogéneo conjunto, concentra sus facultades en un solo haz de luz, abre las puertas á la asamblea de maestros y proyecta sobre ella el foco intenso de su espíritu, sometiéndole á discusión, sin reatos ni cobardías, el plan más vasto de reconstrucción didáctica que comentan los anales escolares, propios y extraños, prohijando y haciendo suya la palabra de los más avanzados educadores; recoge la bandera de esa asamblea, que él ha inspirado, y la hace flamear triunfante hasta el último día de su vida.

De esta concepción de laboriosa secuela, ha dicho el primer educacionista de los Estados Unidos, que «es el plan más perfecto que se haya producido en país alguno». Nada me corresponde agregar á la palabra de Mr. Harris, respetada por todo el mundo.

Dentro de las líneas hermosas de ese plan, bosqueja, pule y asienta todas sus construcciones, las que se refieren á la educación física, las que dirigen el desarrollo mental, las que educan el carácter. Y por primera vez en nuestra vida escolar, las que cultivan el arte; fuera menester alma de artista para hacer triunfar el principio de integralidad, hace ocho años ya

entre nosotros, cuando, en naciones que marchan á la cabeza del progreso, recién se dan los primeros aleteos en ese sentido y la cancillería se encarga de trasmitírnoslos como preciadas primicias!

Érale aun necesario presenciar nuevamente esa gran asamblea de maestros, compañera de su vida y de su obra, y á cuya arena no desdeñó bajar en varias ocasiones; escuchar los debates sobre el plan de estudios imperante, y recibir la confirmación plena de su fecundo y prolongado esfuerzo, para dormirse en paz para siempre, envuelto con los laureles de la vejez, entretejidos con los de una vida integérrima en medio de luchas ardientes.

Y acude poco antes de su muerte en corporación con sus compañeros de obra, no á presidir, sino á presenciar el hermoso torneo de los educadores argentinos, único en Sud América, celebrado en el Prince George's Hall, con asistencia de 2.000 maestros y numerosas familias que son invitadas por primera vez á estos actos, porque en su espíritu se ha engrandecido el concepto de estas asambleas que reflejan la intensidad cerebral del gremio meritorio y consciente, en cuyas manos se halla el destino de nuestros hijos; porque ha penetrado con clarovidencia el secreto de expansión vital y de unidad que anima la intelectualidad colectiva y ha sorprendido en la gestación de los progresos de las naciones que marchan á la cabeza de la civilización, y aún en las naciones americanas, la influencia de los congresos pedagógicos, á través de las legislaciones positivas de las costumbres, de las instituciones y de la moralidad social: una palabra del gran estadista alemán ha sido la piedra de toque que ha imanado y orientado sus decisiones: Bismarck ha llamado á los maestros, después de la unidad del imperio, «mis nobles compañeros de armas», y ante tan solemne declaración el doctor Gutiérrez no ha vacilado un momento en asociar á todos los maestros á la obra didáctica que realiza; nada se sanciona sin que pase por el crisol de su crítica, nada se proyecta ni se construye sin recoger antes el voto de los educadores: esta obra técnica del consejo nacional que ha presidido, podrá tildarse de deficiente en algunos detalles, pero el pensamiento fundamental que la informa, las seguridades de certeza humana que la rodean, son tan completas que no es presumible el error constitucional del sistema, á menos de admitirse una regresión caótica de los principios que sustentan en la actualidad las ciencias políticas y sociales.

Me he detenido, señores, en este detalle hermoso de la actuación escolar del doctor Gutiérrez, porque su obra de largo aliento merece más los honores de un libro que de una oración fúnebre, y sobre todo porque en esa inspiración genial que señala una época de brillantes manifestaciones colectivas, á todos corresponden por igual los mejores laureles: al consejo nacional, á cuyo sabio amparo se han realizado las reformas, á los cuerpos técnicos que han secundado sus propósitos, á los maestros que, fundiendo sus virtudes y talentos en aras de la patria, han trasvasado colectivamente al organismo nacional la savia generosa de una cultura eminentemente humana, integral y democrática.

Señores:

Tres hombres geniales han dirigido los destinos de nuestra escuela, campo fecundo de paz y de progreso: el apóstol de la aurora es Sarmiento, se define al nombrarlo; Zorrilla, el inspirador de los prodigios financieros, que levanta el templo sin piedras y sin hombres; Gutiérrez, que lo corona de luz con sus creaciones didácticas y que, al consagrar ante la posteridad la estatua del adversario político de su vida, nos ha dado el más grandioso ejemplo de fraternidad, haciéndonos ver para siempre que la escuela común es un terreno neutral donde se abrazan las almas que desean vivir unidas en la inmortalidad.

He dicho.

Discurso del presidente de la Asociación del Magisterio, señor don Pedro Carimati

Señores:

La muerte, inexorable siempre, hiere todas las cabezas por altas y poderosas que sean, y nos señala un destino común después de la jornada de la vida, en las sombrías concavidades de las tumbas.

Pero hay, señores, ciertos seres que moralmente se sustraen á ese destino, seres privilegiados, fundidos en molde especial, ejemplares preciosos, indicados para perpetuarse inmortales en la vertiginosa sucesión de los tiempos; y en la memoria, al través de las generaciones, por las nobles y elevadas cualidades de su viril naturaleza, y por la fecunda acción que ejercieron en la vida, luchando con fervor y con austero patriotismo en favor de la eterna tarea del progreso humano.

En presencia de un adalid incansable, que dedicara todas sus geniales energías en holocausto del bien público, por el bien mismo, y en medio de todos los que rodean su féretro, produciendo con su emocionante multitud el más majestuoso

silencio, la oratoria se estrella en lo imposible de su objeto, resultando mezquinas las formas del discurso, como si la augusta solemnidad de este silencio sólo permitiera ser llenado con las robustas producciones y enseñanzas del genio, del que fué José M. Gutiérrez, que enmudeciendo para siempre baja á la tumba, dejando en el corazón de sus admiradores un recuerdo venerando.

Gran apóstol de la educación argentina, á la que dedicó cumplidamente todas sus fuerzas, su vida corrió en medio de todas las actividades, bregó en todas las luchas dejando por doquiera huellas luminosas de su espíritu superior y bien templado, inspirado siempre en las alturas donde se cierne radiante el progreso y la civilización.

Largos años de labor intelectual, batalla que sustenta el genio contra todo lo que quiere amurallarlo en su camino, han permitido que este gran gladiador al caer rendido por la muerte, se revele engrandecido por sus virtudes cívicas y morales.

Hombre de combate y de progreso, no tuvo desfallecimientos ni temores. Mezcló su suerte á todos los acontecimientos de su patria, dióles poderoso impulso ó los hizo brotar con su espíritu batallador é infatigable.

Patrocinó la enseñanza argentina; guió por algunos años con acertado talento la educación nacional, palanca poderosa de bienestar y progreso, base inconmovible de regeneración social, elemento primordial del orden público, debiéndose á él en gran parte la fundación de numerosas escuelas, donde hoy acuden las nuevas generaciones para despojarse de la ignorancia y revestirse de las galas de la instrucción, á fin de convertirse en factores eficientes del engrandecimiento nacional.

Como espíritu emprendedor, en su paso por el consejo nacional de educación ha tratado de abordar casi todas las cuestiones educacionales, procurando hallar solución á problemas de vital importancia y de indiscutible actualidad, para la escuela primaria, y que absorben la atención de los grandes pensadores contemporáneos.

Ha deseado ver evolucionar la escuela argentina, procurando implantar en ella las reformas que á su entender debían llenar ese objeto.

La solemnidad del acto á que asistimos, y la mediata de esos hechos, eximen de su estudio.

Hombre de pensamiento y no de guerra, buscó como el águila las cumbres; no esgrimió de profesión la espada del guerrero, sino la pluma y la palabra como únicos elementos de pelea para luchar en favor de las grandes causas, que el destino de su patria reclamara, á quien dió todas sus vivaces energías, y por quien luchó incansable, en su larga y fecunda vida pública.

Ya la pluma del distinguido publicista no trazará en la prensa sus conceptuosas inspiraciones, llenas de fe inquebrantable y nobleza de propósitos, en que hiciera germinar las sabias doctrinas de la más pura democracia y de las libertades públicas.

Porque llega un momento en que la ley se cumple, y el doctor J. M. Gutiérrez, al caer vencido por el golpe de la parca inexorable, en esa catarata sin ruido que forma el río de la vida; al precipitarse en la mansión del silencio y de las quietas ondas abrumado por el peso del trabajo, deja imperecedero á través de su sepulcro, un sentimiento de afectuoso cariño en todos los maestros que supieron apreciar sus hermosas cualidades, y un recuerdo en la memoria de los que saben premiar á la virtud y admirar el mérito de los hombres excepcionales

Al duelo que enluta á la escuela argentina, por la irreparable pérdida de su digno representante, se asocia «El Magisterio», y profundamente conmovido al depositar las simbólicas flores del recuerdo al pie de los altares que se levantan á los grandes en el severo santuario de la muerte, hace fervientes votos al Omnipotente por su descanso eterno.

Paz en su tumba.

JUICIOS DE LA PRENSA

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† ANOCHE

Cuando desaparece una personalidad altamente significativa, los mismos que no la vieron en la acción ardorosa, en la brega infatigable de la juventud, sienten por instinto un gran vacío. Hay en la calma de la madurez, en el ocaso tranquilo de una vida de combate, fulgores pasajeros que revelan sin necesidad de antecedentes cómo ha sido el día, con sus luces y sus borrascas. Así pasará á muchas de las nuevas generaciones con la relevante figura del doctor José María Gutiérrez, fallecido ayer en esta capital. Su tarde serena, en las funciones del educador, lejos del ruidoso escenario de la política, tenía destellos reveladores de su vida de batalla, que

infundían el respeto y rodeaban su nombre de indiscutible prestigio.

En la época en que le tocó actuar de lleno, el país hervía aún, después de graves agitaciones y dolorosos infortunios. La pasión se encendía en todos los pechos, la acción política se exacerbaba con ella, después de largos años de obligada y tiránica inmovilidad, los clubs rebosaban de partidarios, las calles eran cruzadas por las manifestaciones y los meetings, no había ciudadano que no se acalorara en la defensa y la propaganda de sus ideas, las cámaras compuestas por los hombres más importantes del país, repercutían con el eco de famosos discursos, y la prensa, renaciente también después de un silencio mortal que la suprimía de hecho, no sólo reflejaba esta explosión democrática, sino que la fomentaba dándole diario y ardoroso aliciente.

Fundador de *La Nación Argentina* (hoy *La Nación*), el doctor José María Gutiérrez bajó á la arena para esgrimir con denuedo singular la pluma del polemista, que era en sus manos como una espada. Estruendosa y terrible fué muchas veces la lucha, de la que no dan idea nuestras discusiones periodísticas de hoy, en época de tranquilidad bien conquistada, aunque todavía relativa, y que en mucha parte se debe precisamente al esfuerzo exasperado de entonces. Y no podía ser de otra manera, dados los fermentos que hervían, se disgregaban y se combinaban en el país, preparando el futuro—el presente de hoy. Los artículos del doctor Gutiérrez eran buscados y devorados por amigos y enemigos. Un estilo fácil, elegante, una ilustración abundosa, sin pedantería, vistas claras, palabra incisiva, profundamente sarcástica á veces y que sabía ir á buscar la parte débil del adversario, la llaga dolorosa que no admite el más ligero roce, y la frase contundente, decisiva, todo lo tenían esos escritos, casi nunca faltos de doctrina y de enseñanza, y no era extraño, entonces, que á ellos se precipitara un pueblo apasionado de acción y de combate, después de verse tantos años sojuzgado.

Pero, en ese ardor combativo de la juventud, ya se veía el hombre de pensamiento y de consejo de la edad madura, así como en ésta solían notarse los chispazos que reproducían fugazmente la hoguera apasionada y luminosa de otros tiempos.

Separado más tarde de *La Nación Argentina*, el doctor Gutiérrez no se debilitó en el descanso. Su espíritu lo invitaba á la acción, le hacía falta el combate para el que había nacido. Y fundó otro diario batallador, *El Pueblo Argentino*, en que se produjeron, provocadas por su pluma, las polémicas, á veces sangrientas, que antes había provocado, sin detenerse á considerar ni la talla, ni la fuerza, ni las armas del contendiente á quien desafiara, fuese éste el mismo Sarmiento.

Completado el ciclo de su acción, *El Pueblo Argentino* pasó á otras manos, y el doctor Gutiérrez volvió á retirarse momentáneamente de la prensa. Sus vacaciones duraron poco también esta vez.

Por aquel entonces prodújose un acontecimiento periodístico que debía tener gran resonancia y cambiar de faz esta manifestación de la sociabilidad y de la intelectualidad del país. El diario popular salió por vez primera á la calle representado por *La República*, hoja noticiosa y á precio accesible para todo el mundo. El doctor Gutiérrez, con su indiscutible temperamento de periodista completo y de hombre de progreso, comprendió toda la extensión de los nuevos rumbos que se abrían para la prensa, y poco después fundaba su tercer diario *La Patria Argentina*, noticioso también, que se vendía por la calle á un peso moneda corriente, y que buscaba el favor del pueblo, proporcionándole, aparte de la doctrina política, aquella lectura más indicada para darle gusto.

Enorme fué el éxito callejero de *La Patria Argentina*, que el doctor José María Gutiérrez sostuvo largos años con su pluma infatigable, brillante siempre, pero cuya primera característica de batalladora á todo trance iba modificándose y atemperándose poco á poco, para ser más tarde completamente substituída por la de doctrinaria, principista y educadora, merced á la discusión tranquila y al examen profundo.

Ya en su madurez y cuando estas cualidades inherentes á ella, complementadas por el estudio y la experiencia de todos los días, habían llegado á su mayor desarrollo, el doctor Gutiérrez cedió á sus hermanos y socios el diario popular que dirigiera, pasando poco después á ser redactor de *La Nación*, cargo que, con ligeras interrupciones determinadas por el desempeño de varios puestos públicos, asumió con singular brillo hasta hace pocos años, cuando se le llamó á la presidencia del consejo nacional de educación.

Al incorporarse á este diario estaba en la fuerza de la edad y en pleno dominio de sus altas dotes intelectuales. Sus artículos reposados y graves, llevaban el convencimiento á las masas, como los de su juventud le llevaban el entusiasmo y la pasión.

Tocóle, sin embargo, escribir en épocas de extravío, amenazadoras para el país, y

entonces reapareció modificado el polemista de otros tiempos, caluroso, convincente, rebosante de elocuencia y de brío, pero yendo derecho al noble objeto, sin abrir más heridas que aquellas imprescindibles para dar paso á la verdad y provocar la reacción.

Estas rápidas líneas trazadas de prisa, en medio de la dolorosa sorpresa y el profundo sentimiento que nos causa su muerto. Era también artista: pintor en sus ratos de ocio, músico apasionado, y hasta cultor del trabajo manual en uno de sus ramos más nobles,—la carpintería. Muchos de los muebles de su casa fueron hechos por sus propias manos. Y estas múltiples fases de su carácter, que lo hacían mucho más apto que la generalidad para sus funciones, estaban completadas con sus dotes de hombre público,—de director, como era, edu-



EL DR. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ EN SU TALLER DE TRABAJO MANUAL

te, dan una pálida idea del gran periodista que hoy desaparece, y cuya influencia en la prensa argentina es tan notoria como indiscutible.

Tenía el doctor Gutiérrez, en efecto, y hasta muy alto grado, todas las condiciones requeridas para brillar en esta profesión, que suele elevarse hasta revestir el carácter de misión: vasta ilustración, aguda inteligencia, instantánea comprensión de las cosas. No era el pensador seco y matemático, que se vale de la frase escueta para difundir y defender su pensamiencador de gentes. Así, fué con éxito diputado á la legislatura provincial y al congreso nacional, ministro de instrucción pública, etc., y la muerte ha venido á visitarlo cuando desempeñaba con dedicación y empeño el importante puesto de presidente del consejo nacional de educación, á que lo habían elevado sus méritos indiscutidos ya.

Su tumba tendrá flores y laureles, y su recuerdo perdurará, no sólo en nosotros que hemos sido sus compañeros, sus amigos y sus discípulos, sino también en el

corazón de sus conciudadanos, porque su acción durante toda su vida ha sido una generosa acción de progreso.—*(La Nación*, de diciembre 27.)

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† AYER EN ESTA CAPITAL

Ha muerto un luchador, y es deber de los que quedan en pie, sosteniendo el combate perenne de la vida, tributarle los honores debidos al que cae valerosamente en medio de la pelea.

El doctor José María Gutiérrez era un hombre culto, inteligente, instruido; un colaborador en la obra civilizadora del progreso nacional; ha dado á su patria el fruto de todas sus energías, y le ha consagrado su existencia entera, desde los primeros días de la juventud, con todos sus entusiasmos y todas sus vehemencias, hasta sus últimas horas de la vejez, con todo el caudal de una experiencia acrisolada en la meditación y el estudio. Merece el homenaje de sus conciudadanos, y es acto de justicia reconocer sus condiciones de intelectual y sus prendas de carácter.

La enfermedad que aquejaba hace tiempo al doctor José María Gutiérrez, no hacía pensar que pudiera vencer una naturaleza de acero, como la suya, templada en el calor de un espíritu dotado de extraordinaria energía; pero la ciencia que en un principio creyó dominar el mal, que avanzaba paso á paso hacia la muerte, ha resultado una vez más impotente, y el doctor Gutiérrez dejaba de existir á las ocho de la noche de ayer.

Esta noticia ha de producir profunda y dolorosa sorpresa; pues si bien su estado era delicado, la mejoría que se había iniciado hizo concebir la esperanza de una reacción favorable. No sucedió así desgraciadamente, y la agravación que se notó en el mal en los dos últimos días demostró que eran ya inútiles los recursos de la ciencia.

Era el doctor Gutiérrez una personalidad saliente; de claro talento, de carácter enérgico y á la vez bondadoso, mereció siempre el respeto y las consideraciones de sus conciudadanos.

El doctor Gutiérrez ha ocupado durante su larga vida importantes puestos, donde su actuación fué activa y brillante, y en cuyo desempeño demostró severidad, rectitud y dotes intelectuales poco comunes.

Contaba actualmente 72 años de edad y desde joven empezó á figurar en la vida pública.

Periodista de nota, fundó los diarios *La Nación Argentina* y *La Patria Argentina*, y colaboró también en las columnas de nuestro colega *La Nación*.

No fué ajeno al culto de las bellas letras, con el cual compartió sus tareas periodísticas, y en prueba de ello deja producciones literarias de mérito reconocido.

Fué varias veces diputado al Congreso, senador provincial, ministro de instrucción pública en las presidencias de Avellaneda y Pellegrini.

Desempeñó el cargo de secretario de la cámara de diputados, y fué interventor nacional en la provincia de Corrientes.

Figuró en calidad de ayudante y secretario del general Mitre en las batallas de Cepeda y Pavón, y formó parte de la convención celebrada para la reforma de la constitución.

Hacía ahora varios años que desempeñaba el cargo de presidente del consejo nacional de educación.

Cuando el doctor Gutiérrez cayó en cama recibió el ofrecimiento del puesto de ministro de la suprema corte nacional para reemplazar al doctor Bazán.

La noticia de la muerte del doctor Gutiérrez circuló anoche rápidamente y produjo en el ánimo de sus muchas relaciones la más intensa impresión de dolor.

La casa mortuoria se vió inmediatamente llena de personas distinguidas que iban á llevar palabras de consuelo á la desolada familia.

El sepelio de los restos del doctor Gutiérrez se verificará mañana lunes en el cementerio del Norte y dará lugar sin duda á una elocuente manifestación de duelo.

En el templo de Nuestra Señora del Pilar se rezará una misa de cuerpo presente.—(*La Prensa*, del 27 de diciembre).

GUTIERREZ

El doctor José María Gutiérrez, que acaba de morir, fué, ante todo, periodista. Durante cuarenta años ocupó la prensa argentina, dándose órganos propios ó colaborando en los ya establecidos. Con raras intermitencias tuvo la pluma en la mano, dilucidando las cuestiones que surgían, en períodos tormentosos ó tranquilos, preparando y acompañando el desenvolvimiento de la vida nacional y colaborando en los sucesos á que se mezcló siempre algo de su inteligencia ágil y vigorosa.

Perteneció al escaso núcleo de esos intelectuales que se apasionan por un ideal, consumen sus fuerzas en la propaganda y se afanan por iluminar la senda que reco-

rre la sociedad, sin esperar ni pedir recompensas, sin reivindicar glorias ó disputar triunfos, sin hacer valer sus servicios, eliminando y borrando más bien su nombre y su personalidad para mejor asegurar el éxito de su esfuerzo desinteresado.

Después de una campaña activa y á veces ardiente debía sentir Gutiérrez la necesidad del reposo y del silencio. Entonces se refugiaba en su tienda, donde, sin embargo, no estaba ocioso. Allí repasaba sus armas, nutría su cerebro y parecía prepararse para la lucha próxima que debía reclamarle y á la que volvería como á los primeros amores.

El periodismo le atraía. Buscaba en él principalmente el molde que necesitaba para fundir su pensamiento, ó más bien el vehículo que le era indispensable para difundirlo, como si estuviese penetrado de que el diario era aquí el órgano más eficaz de educación y de propaganda política.

La obra principal del doctor Gutiérrez está desparramada en esas innumerables hojas ya olvidadas, que lanzó á la publicidad en diferentes épocas, hojas en que se reflejaban sus inspiraciones vivaces ó graves, ligeras ó profundas, ajustadas al límite del editorial antiguo.

Los puestos públicos tuvieron escaso atractivo para él, sin duda porque le arrancaban á sus inclinaciones predilectas, sus hábitos artísticos, sus gustos literarios. No se mostró satisfecho en su asiento de ministro ni de legislador, tardando poco en abandonarlo, como si tuviese prisa en romper esas ligaduras y recobrar su libertad completa.

Se creyó por eso, cuando fué llamado á presidir el consejo nacional de educación, que ese destino no le retendría mucho tiempo. Tal vez así lo pensó él mismo. Pero en ese caso no tardaría en penetrarse de que sus nuevas tareas eran propias para satisfacer la más noble de sus ambiciones.

El que durante tan largos años había buscado en el diario el medio de instruir y educar á la sociedad política, advertía que se colocaba en sus manos el instrumento más precioso y eficaz para alcanzar en definitiva esos resultados, ya que la educación del niño debía formar al hombre y al ciudadano del porvenir.

Así fué que el doctor Gutiérrez se consagró con vivo amor á sus dignísimas funciones, que desempeñó durante ocho años con éxito singular. En ese breve período, en que no todo han sido facilidades, por cierto, el consejo de su presidencia realizó grandes cosas: duplicó casi el número de los alumnos; aumentó considerablemente el de las escuelas; creó su fondo permanente, que es la mejor garantía de su estabilidad y de sus progresos, y llevó su acción eficiente y moralizadora á todos los ámbitos del país.

Su última memoria es el testimonio más elocuente de sus disposiciones, de sus anhelos y del celo con que se entregaba al cumplimiento de sus deberes. Disminuir el número de los analfabetos era su preocupación continua y dominante, y á esa tendencia obedecieron las últimas reformas, no bien comprendidas ni secundadas generalmente, por más bien inspiradas que fuesen.

Al frente del consejo nacional de educación reveló el doctor Gutiérrez sus mejores aptitudes y prestó sus servicios más eminentes. Se absorbió completamente en ese destino, como si comprendiese que la escuela resumía, en su punto inicial, todos los problemas de la vida nacional. En la escuela estaba el secreto del porvenir, y de ella únicamente podía y debía salir la sociedad futura, unificada y consciente, animosa y fuerte.

Sintiéndose enfermo, pidió una licencia temporal que lo aliviara del trabajo activo, pero antes de abandonar su despacho oficial llamó á sus empleados inmediatos para recomendarles que preparasen los antecedentes de la memoria que debía presentar próximamente al ministerio respectivo. La muerte le ha sorprendido preocupado siempre en sus deberes.

Deja su obra bien encaminada, felizmente, y acumulados los elementos necesarios, para que ella continúe sin interrupción y avance en todas direcciones, con las mejoras que el tiempo y la experiencia aconsejen.

Su última aspiración será sin duda realizada. Millares de criaturas inocentes irán á esparcir flores sobre su tumba. ¿Qué compensación más hermosa pudo soñar al término de su vida el que lanzó al viento tantas ideas y debió adquirir al fin el convencimiento de que, para hacerlas fructificar, es indispensable empezar por preparar y formar la sociedad desde los bancos de la escuela?

Que su obra continúe adelantando sin cesar. Este el mejor voto que puede elevarse en honor del que cae teniendo en su mano todavía los instrumentos de labor, apenas acababa de inaugurar el más hermoso templo que se haya levantado á la educación popular en la capital argentina. —(*Tribuna*, del 28 de diciembre).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† AYER EN ESTA CAPITAL

De pie como el soldado en el cumplimiento de su deber, ha dejado de existir ayer, llenando de duelo á toda nuestra sociedad y á la república entera, el doctor José María Gutiérrez, que desempeñaba con sin igual celo y laboriosidad la presidencia del consejo nacional de educación. Su muerte, casi se diría trágica, ha sido una triste sorpresa para todos los que han conocido al viejo luchador, que al irse para no volver, deja tras sí una luminosa é imborrable estela de ejemplos, virtudes y obras buenas.

Amigo y cultor decidido de la ciencia, dedicó toda su vida á las letras, pudiendo figurar como una de las más poderosas palancas que han impulsado vertiginosamente nuestra intelectualidad nacional. Gutiérrez pertenecía á esa casta de los buenos, que cuando caen dejan claros inllenables, porque al tiempo mismo que la sociedad pierde uno de sus miembros prestigiosos y caracterizados, las letras tienen que llorar al sacerdote que supo dedicarles toda una existencia llena de fe, de altruismos, hijos de convicciones sanas y profundas.

El arduo é importante problema de la educación pública monopolizó en absoluto y absorbió más de lo conveniente su dedicación, habiendo fatalmente sido estas graves preocupaciones y tareas que el cargo apareja, las que, al demandar un exceso de energías, minaron, derribando una existencia preciosa cuya pérdida hoy todos deploran.

Hijo de una familia ilustre, ha tenido desde su juventud actuación en primera línea desempeñando cargos honrosos con el aplauso de sus conciudadanos.

(Siguen las notas biográficas).

EN LA CASA MORTUORIA

La muerte del doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación, ha cubierto de duelo á todo el magisterio nacional, de que era jefe justo y moralizador, y á todos los hombres de corazón que tuvieron ocasión de conocerle.

Ese sentimiento pudo verse bien exteriorizado durante el día y la noche de ayer, hallándose la casa mortuoria llena durante todo el tiempo, de una concurrencia deseosa de rendir el último homenaje de respeto al extinto.

Como un luchador antiguo, adiestrado en las lides de la inteligencia, resignado y tranquilo, el doctor Gutiérrez esperó su fin, y tan lo esperaba, que dos días antes escribió, presintiendo que la gravedad de su estado ó su muerte se lo impidiera hacer en el momento oportuno, tres tarjetas de felicitación de año nuevo, pidiendo fueran enviadas cuando correspondiera, una al general Roca, su personal amigo, otra al general Mitre, su amigo admirado, y la otra al doctor Manuel Quintana, condensación de sus ideales políticos.

El gobierno nacional se ha asociado al duelo y desde esa personificación de la voluntad del pueblo argentino, ha decretado honrosos funerales y demostraciones correspondientes á su elevada dignidad. Y los que él dirigía, los profesores escolares reconocidos á su valer y á sus altísimos sentimientos de honorabilidad y altruismo, han llevado anoche á sus tiernos educandos, los alumnos de los primeros grados, á depositar una corona al pie del ataúd, de aquel á quien debieran el inapreciable obsequio de la instrucción. Ese acto conmovedor, realizado por ochenta niños de la escuela superior del distrito IV, que en la capilla ardiente mezclaron sus lágrimas á la fúnebre ofrenda, ha sido el más elocuente y demostrativo de todos, si acaso demostraciones hubiera necesitado el doc tor Gutiérrez para probar sus cualidades. —(*El País*, de los días 27 y 28 de diciembre).

EL DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† ANOCHE EN ESTA CAPITAL

UNA GRAN PERDIDA

DUELO PUBLICO

La muerte del doctor José María Gutiérrez, ocurrida anoche en esta capital, constituye, en efecto, un duelo público: su larga y fecunda actuación en elevadas posiciones; su paso por el periodismo, donde dejó la huella de una alta inteligencia que se expedía en noble estilo, y las virtudes que lo perfilaban, hacían de la suya una severa figura de repúblico. Pocas veces con mayor razón que ahora la bandera nacional se plegará en la media asta que solemniza y anuncia las pérdidas nacionales. Era el doctor Gutiérrez lo que alguna vez el general Mitre—su viejo amigo—dijera de otro eminente argentino: un ciudadano senatorial. Un espíritu abierto á las más puras sensaciones de arte era el suyo. Un lienzo, un mármol, un poema, eran materializaciones que hallaban en el doctor Gutiérrez al crítico cer-

tero y de buen gusto, para quien no escapaba la belleza ni en sus más sutiles y delicadas expresiones.

Hombre de estado, su acción fué intensa y eficaz en las horas de la actividad; periodista y fundador de *La Nación*, las columnas de ese diario perpetuarán la inspiración siempre robusta, el nervio del combatiente, la casticidad del estilista y el juicio sereno del pensador; político, militaba hoy, pasivamente y desde lejos, en nuestras filas y seguía siendo el amigo del general Mitre, á quien rendía el homenaje de su adhesión y su respeto; y hombre, en fin, en la expresión original del vocablo, sus virtudes eran todas las virtudes.

El país ha perdido, pues, á uno de sus grandes hijos; y el periodismo y las letras á uno de sus cultores insignes.

La Opinión se inclina sobre la tumba del eminente hombre público.

A las 8 y cuarto de la noche, rodeado por los miembros de su familia, falleció el eminente ciudadano.

Desde la mañana del día de ayer se notó una agravación en la salud del distinguido enfermo y aunque el mal era alarmante se esperaba todavía una reacción que venciera la extrema gravedad.

Asistieron al doctor Gutiérrez hasta sus últimos instantes los doctores Julio Mendez, Eufemio Uballes y Eliseo Ortiz.

Las notas biográficas del doctor Gutiérrez tienen páginas brillantes de patriótica actuación, siendo uno de sus mayores méritos el inmenso amor que profesaba al arte y á las letras. (Siguen los rasgos biográficos).

Como lo dijimos ayer, la muerte del doctor José María Gutiérrez causó profunda impresión en esta capital por sus extensas vinculaciones y el alto aprecio de que gozaba en los círculos políticos é intelectuales.

La casa del extinto ha sido visitada por numerosísimas personas que iban á rendir el postrer tributo de amistad al hombre leal y digno, cuya pérdida es tan dolorosa para la sociedad bonaerense.

Ayer en este diario hicimos un bosquejo biográfico del doctor Gutiérrez, refiriéndonos especialmente al luchador de fibra y al hombre público esforzado que supo conquistarse el aprecio y la simpatía de sus conciudadanos.

Hoy complementamos los datos refiriéndonos á su tarea de educacionista.

Cuando el doctor Gutiérrez se hizo cargo del consejo nacional de educación la inscripción escolar ascendía á 37.000 niños—y debido á sus esfuerzos esta cifra fué de aumento en aumento hasta llegar á 91.000 en Julio del corriente año.

Sus iniciativas principales como presidente del consejo, fueron:

1.° La creación del fondo permanente escolar, que hoy suma $ 4.700.000 en títulos de renta depositados en el Banco de la Nación.

Este fondo escolar, cuya creación la ordenaba la ley del año 1884, que ninguno de los otros presidentes lo formó, vino á establecerse el año 1899, debido á las economías que había hecho el doctor Gutiérrez en su primera presidencia.

2.° La realización del censo escolar, obra que se llevó á cabo el año 1902 y que permitió conocer á ciencia cierta el número de niños en edad escolar, para poder con los datos que él daba, combatir el analfabetismo.

3.° La edificación escolar en los territorios nacionales, debido á la cual las ciudades de Posadas, Resistencia, Formosa, Viedma, General Acha, Choele Choel y otras, fueron dotadas de cómodos y buenos edificios escolares, que reunían á la vez que las exigencias pedagógicas, todas las condiciones de higiene, ventilación, etcétera.

4.° Las constantes exigencias á los gobiernos de provincias, de que el pago del magisterio se efectúe con moneda nacional y no con bonos y títulos provinciales, que se reducían á moneda legal, con depreciaciones hasta de un 40 por ciento.

5.° La edificación de escuelas en la capital, que hoy ostenta 28 edificios, cuyo valor pasa de $ 2.500.000, sin que para su construcción se haya recurrido ni al gobierno en busca de auxilios, ni á la creación de nuevos impuestos.

6.° La reforma que consiguió hiciera el congreso, del código de procedimientos, por la cual quitaba á los jueces la facultad de nombrar curadores á las herencias vacantes, estableciendo en la nueva ley que esa curatela se ejerciera en todos los casos por el consejo, lo que le proporcionaría un considerable aumento en sus rentas, desde que hoy no se hacen los fuertes gastos que antes demandaban las curatelas de oficio.

7.° La creación de museos y bibliotecas en todos los distritos escolares, los que se han llevado á cabo sin gasto alguno y sólo por suscripciones entre los vecinos.

8.° El establecimiento de las conferencias pedagógicas que se efectúan dos veces por año, y en las que el magisterio con amplia libertad, estudia, revé y discute los programas, planes de enseñanza y horarios.

9.° La celebración de congresos pedagógicos como el que se realizó en 1900, en el que estuvieron representadas todas las provincias.

10. El haber dado ingerencia al personal docente en la confección de los programas que antes los hacía una comisión cualquiera, nombrada al efecto, mientras que los vigentes fueron sancionados por una numerosa asamblea de maestros.

11. El aumento de sueldo en el personal docente, así como la calificación de éste, hasta haber reducido á una insignificancia el número de maestros sin diploma.

12. La creación de clases especiales de labores, dibujos, música y francés en las escuelas de su dependencia, y una serie de reformas de orden puramente administrativo, que han producido, como consecuencia, no sólo el equilibrio de su presupuesto, (que desde hace tres años lo paga el mismo consejo, sin que salga un peso de rentas generales), sino que le ha permitido formar el fondo permanente y atender á los gastos de edificación.

13. La creación de escuelas rurales en todos los más apartados rincones de los territorios nacionales.

Toda la obra pedagógica del doctor Gutiérrez ha merecido la aprobación de eminencias como Mr. Harris, la primera autoridad en la materia, que tienen los norteamericanos.

El doctor Gutiérrez cultivaba continua correspondencia con algunos educacionistas y hombres de importancia, como el mismo Harris, Bocayuva, De Gubernattis y otros.

Afirman los médicos que su muerte ha sido ocasionada, pura y simplemente por el exceso de trabajo que le ocasionaba el consejo.

En sus últimas 24 horas, fué víctima de un delirio, en el que sólo hablaba del consejo, del próximo presupuesto, de los exámenes,—recordando con cariño el nombre de ciertos maestros y colaboradores, que tuvo en su obra.—(*La Opinión*, de los días 27 y 28 de diciembre).

EL DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

La muerte ha sorprendido en plena labor á un hombce que hizo del trabajo un culto y que ha dejado honda huella en la obra á que dedicara su acción y su pensamiento.

Era José María Gutiérrez, por su inteligencia, su ilustración y su cultura, un elegido, y su nombre, guardado con admiración y respeto por todos los que lo conocieron y apreciaron, salvará del olvido, y será recordado siempre entre los de aquellos que dieron á la república frutos de una labor fecunda y brillante.

Dotado de un perfecto equilibrio, bondadoso, ecuánime, probo, sencillo y modesto, muere como vivió, en un hogar á que dedicara todas sus afecciones, rodeado por el afecto de cuantos le trataron, sin un desfallecimiento, sin una hora de vacilación ó de duda, sin una debilidad, sin amarguras y sin enemigos.

Actuó en épocas de ruda lucha, fué soldado ardoroso y propagandista infatigable, sostuvo en la acción sus ideales con rara perseverancia y decisión, respetado siempre porque no perdió ni aún en las horas de fuego, la serenidad de espíritu, la altura de miras y el perfecto dominio de sí mismo.

Fué un periodista eximio: trató en las columnas de la prensa diaria múltiples cuestiones, con ilustración y claridad de juicio, y por mucho tiempo su palabra reposada y eficaz dió preciosa luz en todos los grandes debates nacionales.

En la política, en el parlamento, en la administración, en el foro, últimamente en la instrucción pública, á la que prestó el contingente de su ilustración y de su carácter por espacio de diez años, José María Gutiérrez fué elemento de cultura y de progreso.

Por eso su fallecimiento ha producido tan sincero pesar y el sepelio de sus restos ha dado motivo á tan elocuente manifestación de duelo.—(*El Diario*, 28 de diciembre).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

—Y Gutiérrez? le preguntábamos á uno de los ministros nacionales, no ha mucho, hablando del consejo nacional de educación.

—Es un vencido.

Esta respuesta nos trajo instantáneamente á la memoria toda la vida de aquel hombre; sí, vencido dos veces, en el seno de sus copartidarios por las postergaciones injustas y los papeles secundarios que le hicieron éstos desempeñar primero, y, después, por los honores y las posiciones que en el campo enemigo le fueron otorgados.

¿Por qué saldría de la prensa, él, que había nacido para darle esplendor con la vivacidad de su inteligencia, la intrepidez de su carácter, su emoción de artista, su prosa rápida, clara, enérgica y afilada?

En las columnas de su diario, sin duda ninguna, José María Gutiérrez hubiera podido fijar más su rica y varia personalidad espiritual, hacer oir mejor su voz á su

tiempo, tener mayor influencia sobre sus contemporáneos.

El había sido desde su niñez amante de las instituciones libres, combatido en su favor en todos los campos de batalla, consagrándoles su inteligencia de raza.

Su hermano Ricardo, el poeta nacional de nuestro gusto, comprendió mejor su destino, aislándose, refugiándose en el hospital ó en el verso, desde los cuales veía pasar la comparsa política de su época, que se tornaba, á veces, en cosa trágica.

Así lo hubiéramos deseado ver á José María, muriendo en la prensa, donde fué combatiente valeroso inteligente, é informado.

Ministerios de conciliación, presidencia del consejo de educación, todo eso nos parece que lo disminuye ó por lo menos, que ha velado un tanto su culminante figura de diarista, ante la cual nos inclinamos respetuosos y doloridos, en este día en que sus restos mortales son llevados á la necrópolis, donde yacen la mayor parte de sus coetáneos, desde Juan Chassaing, sobre cuya muerte escribió página sentida, hasta Sarmiento, su inmortal adversario.—(*El Tiempo*, 28 de diciembre.)

MUERTOS ILUSTRES

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† ANOCHE EN ESTA CAPITAL

Ha tenido el desenlace previsto la enfermedad que desde hace tiempo aquejaba al doctor don José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación. El doctor Gutiérrez falleció anoche á las 8.15 en su casa de la calle Libertad, rodeado de su familia y de amigos que asistían con ansiedad á los últimos momentos del distinguido ciudadano.

Con la muerte del doctor Gutiérrez desaparece una verdadera y alta personalidad que ha descollado en todas las manifestaciones de la intelectualidad. De abolengo ilustre, perteneciente á una familia que ha dejado huellas luminosas en la política y en las letras, don José María Gutiérrez prolongó la gloriosa tradición de su apellido hasta este instante en que se ha extinguido su fecunda y brillante existencia.

Desde su juventud actuó en la vida pública y ocupó sucesivamente los más elevados cargos de la administración y del gobierno.

Abogado distinguido, sus aptitudes y su educación lo inclinaron al cultivo de las letras, y fué en el periodismo donde se destacó como un vigoroso escritor que trató magistralmente los más arduos problemas económicos y políticos.

Fué el fundador y primer director de nuestro colega *La Nación*, en cuyo cuerpo de redactores figuró durante larguísimos años. Siempre junto al general Mitre, de quien fué durante toda su vida un fiel amigo y admirador, en la prensa y en el gobierno, secundó eficazmente la obra política del patricio y fué uno de los hombres selectos que lo acompañaron en todos los momentos.

El doctor Gutiérrez ha sido senador y diputado á la legislatura de la provincia de Buenos Aires, en tiempo en que ese cuerpo era un brillante y prestigioso parlamento; perteneció también al congreso de la nación y desempeñó con especial competencia el ministerio de instrucción pública.

Como pedagogo, el señor Gutiérrez era una notabilidad, y á esa ciencia prestó un constante empeño que no se entibió nunca, pues anciano ya y enfermo, ha continuado sirviendo al país en el elevado puesto de presidente del consejo nacional de educación.

Fué también el extinto un valiente guerrero: asistió á la campaña contra el Paraguay y por sus méritos alcanzó el grado de teniente coronel, obteniendo medallas por los más notables hechos de armas de aquella memorable guerra.

Don José María Gutiérrez era un hombre que por su temperamento, huía del exhibicionismo y de la figuración activa, prefiriendo servir al país silenciosamente, como lo ha hecho dirigiendo con sabiduría la instrucción general en la república.

Por lo demás, tenía condiciones para descollar y para ocupar en la política el puesto á que lo hacían acreedor sus grandes méritos.

De inteligencia superior y bien nutrida, de espíritu ecuánime y carácter entero, fué consecuente consigo mismo y con el ciudadano que lo contó invariablemente en el número de sus más adictos y entusiastas amigos.

La pureza de su conducta le valió el respeto de todo el mundo, como le conquistó un sitio elevado entre los intelectuales argentinos su talento brillante.

Ha muerto á la edad de 72 años, después de haber actuado medio siglo en la política nacional.

El fallecimiento de este esclarecido ciudadano será profundamente lamentado por todo el país y su sepelio dará sin duda lugar á una grandiosa demostración. El

gobierno dictará hoy un decreto disponiendo los honores correspondientes por los elevados cargos públicos que ha desempeñado el doctor Gutiérrez.

La casa mortuoria, Libertad 1028, se vió anoche concurridísima por lo más selecto de esta sociedad, y hoy cuando sea conocida la infausta nueva desfilará todo Buenos Aires ante el cadáver del doctor Gutiérrez.—(*El Diario del Comercio*, diciembre 27).

DON JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

SU FALLECIMIENTO

Dolorosa impresión ha causado el fallecimiento del caballero argentino con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

La obra del doctor Gutiérrez fué fecunda como pocas, pues como abogado, legislador, economista, hombre de gobierno, periodista y profesor, dejó á su paso huellas imperecederas de su inteligencia y actividad.

El doctor Gutiérrez nació el año 1831 y joven todavía desempeñó el cargo de oficial mayor en el ministerio de hacienda, donde actuó más tarde como subsecretario, habiendo desempeñado después los siguientes puestos públicos: secretario del banco de la provincia, interventor de Corrientes, ministro de instrucción pública con Avellaneda y Pellegrini, ministro de gobierno del doctor Castro en la provincia de Buenos Aires, secretario y ayudante del general Mitre, asistiendo á la batalla de Pavón, siendo portador á ésta del parte de la batalla, diputado y senador repetidas veces, tanto ante la legislatura nacional como provincial, y por último, presidente del consejo nacional de educación, puesto que con gran acierto desempeñaba desde 1895. Su acción en ese puesto es bastante conocida de todos, bastando decir que bajo su presidencia se han creado 28 escuelas y ha formado el fondo escolar con una base de cuatro millones de pesos, cosa dispuesta por ley desde 1884, y que nunca se había podido realizar.

Formó parte de la convención nacional que reformó la constitución, y en la última convención fué presidente de la comisión encargada de redactar las reformas.

Actualmente era uno de los candidatos para llenar la vacante de la presidencia de la corte suprema.

Como periodista, se distinguió también por su estilo fácil y elegante.

Fundó *La Nación Argentina* (hoy *La Nación*), del que fué redactor hasta hace poco; *El Diablo*, periódico de caricaturas, que vió la luz en 1864; *El Pueblo* y *La Patria*, en 1880, y otros, siendo corresponsal y colaborador asiduo de varios diarios y revistas españolas y francesas.

He ahí los principales datos biográficos del doctor Gutiérrez, cuyo fallecimiento impresiona á cuantos le conocieron y trataron.

La inhumación de sus restos se efectuará hoy en el cementerio de la Recoleta, tributándosele los honores de ordenanza. —(*El Correo Español*, diciembre 28).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Ha fallecido ayer por la noche, tras de una larga y penosa enfermedad, el doctor don José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación y la desaparición de este hombre de talento, que en su larga y laboriosa carrera de periodista, político y maestro había acreditado las dotes no comunes de inteligencia y de patriotismo, miembro de una larga familia de publicistas y literatos, constituye para la Argentina una gravísima pérdida que será larga y profundamente sentida.

Director de *La Nación*, por muchos años, luego del *Pueblo Argentino*, diputado por la provincia de Buenos Aires, llevó á los ardientes debates políticos la juventud y la edad madura, un ingenio brillante, una mente aguda y un temperamento de luchador que le asignaron un puesto en primera fila, entre sus correligionarios, y pusieron en diversas ocasiones en sus manos la bandera de un gran partido.

Calmadas las pasiones políticas y aquietadas las luchas inevitables de una época feliz, José María Gutiérrez pudo dedicarse á sus estudios geniales, donde dejó impresa la huella de una inteligencia elevada, de un espíritu ilustrado, que difundió una gran luz en la ardua y meritoria profesión de jefe de la educación nacional.

En ese puesto, que desempeñó con dignidad á la par que con el celo por la elevación intelectual y moral del pueblo, el doctor Gutiérrez realizó una obra altamente benéfica entre los aplausos y la estimación de todos sus conciudadanos. Por lo tanto, el luto del día es especialmente luto de la escuela argentina, que llora en él á uno de sus más dignos educadores, como aquel que predicó no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo de una vida consagrada totalmente al cumplimiento de un gran deber.—(*La Patria degli Italiani*, diciembre 27).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Hoy tendrá lugar el entierro de uno de los intelectuales argentinos más notables, el señor don José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación.

Escritor de talento, el señor Gutiérrez, luchó durante años entre los buenos de periodismo. Fué el fundador de «La Nación Argentina», en 1869.

No existe casi puesto público alguno de importancia que no haya ocupado durante su larga carrera. Subsecretario ó ministro de hacienda, secretario del banco de la provincia, ayudante del general Mitre en la batalla de Pavón, ministro provincial, ministro nacional de instrucción pública bajo las presidencias Avellaneda y Pellegrini, etc.—(*Le Courrier de la Plata*, del 28 de diciembre).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

A la edad de 72 años falleció el 26 del mes en curso el doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación.

Con su muerte tocó á su término una vida rica en obras y buenos resultados. El doctor Gutiérrez era periodista de vocación, el fundador de los diarios «La Nación Argentina», «La Patria Argentina», y colaborador muy apreciado de la «Nación».

Repetidas veces fué electo diputado, ocupó varios ministerios y fué mandado de interventor á la provincia de Corrientes.

Designado para ocupar un puesto de miembro de la corte suprema, fué acometido por una cruel enfermedad de la cual no debía ya reponerse.

La noticia de su muerte causó general y dolorosa sensación, y crecidísima fué la afluencia de condolentes á la casa mortuoria y el número de hermosísimas coronas que rodearon su féretro.

El entierro efectuóse ayer con un numerosa acompañamiento y honores militares en el cementerio de la Recoleta, donde hablaron el ministro de instrucción pública, doctor Fernández, el doctor Vivanco en nombre del consejo nacional de educación y una maestra normal, señorita Elía Martínez en nombre del personal docente femenino.—(*Deutsche La Plata Zeitung*, diciembre 29).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

En la noche del 26 de diciembre falleció inesperadamente el presidente del consejo nacional de educación, doctor José María Gutiérrez, á la edad de 72 años, una personalidad sobresaliente que llenó también en la prensa un papel importante. Fué el fundador de «La Nación Argentina», sobre cuya base levantóse la actual «Nación». Más tarde fué redactor en jefe de la «República», el primer diario argentino que inició la venta por las calles. Después fundó sobre la misma base «La Patria Argentina», la que luego cedió á sus hermanos, haciéndose cargo él de la dirección de «La Nación».

Bajo la presidencia Avellaneda fué ministro de culto é instrucción pública, y no nos hemos olvidado del fogoso y liberal discurso pronunciado en 1878 con motivo de la inauguración del monumento á Mazzini. También bajo la presidencia transitoria del doctor Pellegrini fué ministro de instrucción pública. Ocupó varias veces una banca tanto en el congreso provincial como en el nacional. Como pedagogo merece francos elogios merced á la extraordinaria actividad desplegada en favor de la educación primaria. Durante los 8 años que duró su presidencia construyéronse en esta ciudad no menos de 28 edificios escolares. — (*Argentinisches Tageblatt*, diciembre 28).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Lamentamos tener que anunciar el fallecimiento del doctor José María Gutiérrez, ocurrido el sábado próximo pasado. El extinto, que desempeñaba en la actualidad la presidencia del consejo nacional de educación, era un escritor muy conocido, y sus colaboraciones en las páginas de «La Nación», de la cual fué su fundador cuando este periódico apareció por primera con el título de «La Nación Argentina», fueron siempre muy buscadas y estimadas. Sus restos mortales recibieron sepultura ayer, pero tan respetable ciudadano vivirá durante muchos años en el corazón y en la memoria de sus compatriotas. — (*The Standard*, diciembre 29).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIERREZ

El doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación, ha fallecido ayer. Era uno de los periodistas de talento de que se honraba la prensa argentina.—(*Le Français*, diciembre 27).

DOCTOR JOSÉ MARIA GUTIÉRREZ

En las primeras horas de la madrugada de ayer ha dejado de existir en Buenos Aires el benemérito ciudadano cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Después de haber prestado ingentes servicios á su país, en los diferentes ramos de la administración pública, el doctor Gutiérrez ha bajado á la tumba en momentos en que estaba entregado por completo á la causa educacional que constituye el porvenir intelectual de la nación, sirviendo con eficiente autoridad de sus vastos conocimientos en la ciencia del delicado cargo de presidente del consejo nacional de educación.

La acción fecunda del honorable ciudadano está marcada con caracteres luminosos en la historia de la nacionalidad argentina y su nombre queda ligado desde luego á la obra de progreso realizada en el país por la generación de intelectuales á que pertenecía, y en la cual ocupaba lugar prominente por su talento, por su proverbial honorabilidad, por su firmeza de carácter y por su sólida preparación para todas las funciones de la vida de gobierno.

Si su larga actuación en la vida pública le había dado un gran relieve á su austera personalidad que supo cimentar poniendo al servicio del país todo el caudal de su talento vigoroso, que es tradicional entre los miembros de su familia, su paso por la presidencia del consejo de educación realzó aún más su fama de hombre organizador, colocando aquella institución á la altura en que hoy se encuentra.

Con la muerte del doctor José María Gutiérrez, la nación ha perdido uno de sus hombres más preparados para las múltiples tareas del gobierno, un viejo servidor—honrado y leal—y la causa de la instrucción pública uno de los factores más eficientes en su progresivo desarrollo.

Paz en la tumba del ciudadano íntegro y generoso que supo cumplir tan bien su misión en la tierra poniendo todas sus energías y todo su talento al servicio de la patria.—(*La Patria*, de Córdoba, diciembre 28).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† EL SÁBADO EN LA CAPITAL FEDERAL

A la edad de 72 años ha fallecido el sábado en la metrópoli el distinguido hombre público doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación.

Este notable abogado, legislador, hombre de gobierno, periodista, economista, etc., ha puesto siempre toda su actividad, preparación é inteligencia al servicio del bien público.

El país pierde en el doctor Gutiérrez á uno de sus grandes benefacrores y la sociedad á uno de sus miembros más caracterizados.

El Entre Ríos se inclina reverente ante la tumba del eminente ciudadano.—(*El Entre Ríos*, diciembre 28).

MUERTOS ILUSTRES

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Como una estrella que al eclipsarse deja —con sólo el rastro de sus fulgores—nimbos de eterna claridad, así se ha extinguido en Buenos Aires la vida del que ayer no más era el doctor José María Gutiérrez.

Y su muerte, junto con el hondo pesar que ha producido en la capital federal, ha causado eco doloroso en toda la tierra argentina, que se asocia al duelo nacional, porque la actuación del doctor Gutiérrez tiene estrecha vinculación con el país entero.

Nacido el año 1831, empezó su carrera por el periodismo, al que se dedicó desde niño. Después de desempeñar otros puestos, fué diputado y senador provincial y más tarde miembro de la convención constituyente de Santa Fe.

Próximo á recibirse de abogado, tuvo que acompañar al general Mitre, encontrándose en las batallas de Cepeda y Pavón como secretario.

A su vuelta presentó su tesis para el doctorado, la que resultó un trabajo brillante.

En política ha figurado siempre como miembro descollante del mitrismo. Tuvo intervención directa del primer acuerdo, en virtud del cual ocupó el ministerio de justicia é instrucción pública en la presidencia del doctor Avellaneda, sucediendo y continuando la noble y esforzada obra del doctor Onésimo Leguizamón.

Fué diputado nacional en dos períodos y por segunda vez ministro de justicia é instrucción pública en la presidencia del doctor Pellegrini.

Después fué presidente y miembro de la última convención que reformó la constitución, presidente de la comisión divisora de distritos y últimamente, presidente del consejo nacional de educación desde la muerte del doctor Benjamín Zorrilla.

La instrucción pública fué siempre objeto primordial de sus afecciones, y á ella

le dedicó los mayores ardores de su vida de luchador incansable. En el puesto en que le ha sorprendido la muerte ha trabajado con empeño y patriotismo, pero con la desgracia de asistir, porque no todos los hombres tienen las mismas intenciones, á la demolición sistemática de la obra gloriosamente comenzada por Sarmiento y continuada por Avellaneda, Leguizamón y él mismo, cuando ocupó el ministerio de instrucción pública.

La actuación del doctor Gutiérrez como camarista ha sido lucida.

Como periodista, fué notable; fundó algunos diarios, entre ellos *La Nación Argentina*, actualmente *La Nación*.

Fué, además, un ciudadano honrado y laborioso. A su muerte, con el cariño y respeto de los compatriotas, deja una senda de virtud y patriotismo digna de imitación.

Sirvan las líneas precedentes para asociarnos al homenaje póstumo que la patria le debe.—(*La Libertad*, de Córdoba, diciembre 29).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Ha tenido el desenlace previsto la enfermedad que desde hace tiempo aquejaba al doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación.

Con la muerte del doctor Gutiérrez desaparece una alta personalidad que ha descollado en todas las manifestaciones de la intelectualidad. De abolengo ilustre, perteneciente á una familia que ha dejado huellas luminosas en la política y en las letras, don José María Gutiérrez prolongó la gloriosa tradición de su apellido hasta este instante en que se ha extinguido su fecunda y brillante existencia.

Desde su juventud actuó en la vida pública y ocupó sucesivamente los más elevados cargos de la administración y del gobierno.

Abogado distinguido, sus aptitudes y su educación lo inclinaron al cultivo de las letras, y fué en el periodismo donde se destacó como un vigoroso escritor, que trató magistralmente los más arduos problemas económicos y políticos.

Fué el fundador y primer director de nuestro colega *La Nación*, en cuyo cuerpo de redactores figuró durante larguísimos años. Siempre junto al general Mitre, de quien fué durante toda su vida su fiel amigo y admirador, en la prensa y en el gobierno secundó eficazmente la obra política del patricio y fué uno de los hombres selectos que lo acompañaron en todos los momentos.

El doctor Gutiérrez ha sido senador y diputado á la legislatura de la provincia de Buenos Aires, en tiempo en que ese cuerpo era un brillante y prestigioso parlamento; perteneció también al congreso de la nación y desempeñó con especial competencia el ministerio de instrucción pública.

Ha continuado sirviendo al país en el elevado puesto de presidente del consejo nacional de educación.

De inteligencia superior y bien nutrida, de espíritu ecuánime y carácter entero, fué consecuente consigo mismo y con el ciudadano que lo contó invariablemente en el número de sus más adictos y entusiastas amigos.

La pureza de su conducta le valió el respeto de todo el mundo, como le conquistó un sitio elevado entre los intelectuales argentinos su talento brillante.

Ha muerto á la edad de 72 años, después de haber actuado medio siglo en la política nacional.—(*La Verdad*, de Entre Ríos).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† ANTEAYER EN BUENOS AIRES

El telégrafo nos da la infausta noticia de la muerte del eminente ciudadano doctor José M. Gutiérrez.

El apellido ilustre de Gutiérrez, gloria de las letras argentinas, ha brillado siempre con destellos de sol, desde el génesis de nuestra historia nacional, dando á la patria poetas y escritores de nota que han robustecido el pensamiento argentino con caracteres excelsos, hasta la hora presente, extinguiéndose con el gran personaje cuya muerte enluta hoy la república toda.

La vida del doctor José M. Gutiérrez, abarcando más de la mitad de un siglo, ha influído directamente en la serie de luchas y movimientos de opinión cívicos que precedieron á la actual era de paz y grandeza.

Ocupando con acierto los más altos puestos públicos del país, ha dejado las huellas de su talento de visión profética, puesto al servicio de energías é intenciones de virtualidad innegable.

Pero en lo que ha descollado siempre la personalidad moral del doctor Gutiérrez es por su amor á la educación y el activo celo que ha desplegado en pro de su estabilidad y creciente progreso.

A ella dedicó los mayores y más benéficos esfuerzos, iluminados por una inteligencia superior, á fin de hacer de este im-

portantísimo factor de civilización, una realidad fecunda por la cual debe afanarse en todo momento, si se quiere dar á las sociedades y los pueblos la base sólida de los estados grandes y libres de la tierra.

Desde la prensa y la cátedra, abriendo nuevos horizontes y dictando sabias enseñanzas á la juventud, hasta el encumbrado cargo de presidente del consejo nacional, tomando medidas y dando disposiciones tendientes al mejoramiento y aumento de escuelas y centros de educación, su acción de educacionista ha sido saludable y benéfica y de grandes proyecciones para el futuro.

La juventud argentina debe mirar en la descollante figura del doctor Gutiérrez al viejo soldado de la democracia que, inspirándose en las glorias de mayo, ha puesto toda la intensidad de sus energías sanas, de su voluntad sin dobleces, de su talento vigoroso y el fuego de sus preclaras virtudes, en bien de la educación y bienestar del pueblo argentino, á cuyos intereses sirvió con gloria y con honra.

La Ley se asocia al justísimo duelo nacional, pagando así su deuda de gratitud al eminente hombre público y luchador infatigable de la magna causa de la educación. —(*La Ley*, de Catamarca, diciembre 29).

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

El fallecimiento del doctor José María Gutiérrez ha causado sentimiento general en la república, por haber sido uno de sus primeros hombres de letras, ciudadano progresista, jurisconsulto eminente y notable orador. —(*El Eco del Sud*, de Monte Caseros, Corrientes).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† 26 DE DICIEMBRE DE 1903

Ha bajado á la tumba un ciudadano eminente, el doctor José María Gutiérrez, presidente del consejo nacional de educación.

Su obra, dedicada al servicio de la instrucción pública, á la que consagrara su indiscutible talento y los esfuerzos de su actividad, le hicieron acreedor al respeto y al homenaje de sus conciudadanos, exteriorizados públicamente por el gobierno y el pueblo.

La Capital se asocia á ellos, rindiendo á la memoria del gran educacionista el póstumo tributo de su admiración.—(*La Capital*, de la Pampa Central, enero 2 de 1904).

DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

† AYER EN BUENOS AIRES

El telégrafo, con su habitual laconismo, nos hizo conocer ayer la infausta nueva del fallecimiento del doctor José María Gutiérrez, que desempeñaba el alto cargo de presidente del consejo general de educación.

El ilustre ciudadano, cuya pérdida es justo motivo de duelo nacional, dió durante su laboriosa y saliente actuación mayor lustre y brillo á un apellido ya descollante dentro de la intelectualidad argentina, después de haber ganado en buena y franca lid el respeto y la consideración de sus adversarios y la legítima admiración de sus amigos políticos.

Cae en edad avanzada, pero cuando aun se cifraban muchas esperanzas en sus robustas energías y en la virilidad de su espíritu, que hicieron de él un luchador infatigable.

Legislador por repetidas veces, y orador parlamentario, educacionista eximio, dejó huellas de su paso por el ministerio de instrucción pública, iniciando reformas saludables en las que perseveró cuando fué llamado á ocupar el cargo en el que le sorprende la muerte.

Pero, más que como educacionista y hombre de gobierno, distinguióse el doctor Gutiérrez en forma no superada hasta el presente, como periodista, alcanzando su nombre una resonancia digna de su erudición y talento.

«La Nación Argentina», que precedió á «La Nación», de la cual fué durante varios años redactor principal, publicó las brillantes polémicas que sostuviera con ventaja sobre los más interesantes y diversos temas con los primeros hombres de su generación, abarcando en ellos con igual facilidad la ardorosa y apasionada contienda política como la discusión tranquila y serena del asunto científico.

El doctor Gutiérrez deja, además de esa serie de escritos periodísticos que aun hoy se juzgan como modelos, dado el estilo y la profundidad del concepto, obras importantes como «La Educación Común» y otras referentes á cuestiones pedagógicas.

El Orden por su parte depone las ofrendas de su respetuoso cariño ante la tumba del genial periodista y austero ciudadano. — (*El Orden*, de Tucumán, diciembre 28).

Ha caído un viejo luchador de las grandes causas y apóstol ferviente de la instrucción pública, á la que en sus últimos años se había dedicado por completo pres-

tándole todas las energías de su alma y todos los entusiasmos generosos de su espíritu selecto.

Con el doctor Gutiérrez desaparece del escenario argentino un periodista de estirpe, ilustre caballero de las cruzadas gloriosas del pasado y un ciudadano que por su carácter y por sus altas condiciones se destacó en más de una ocasión, con los relieves acentuados de una personalidad llena de valimientos propios.

La república debe al doctor Gutiérrez muchos y positivos servicios.

La causa de la organización nacional le contó entre sus publicistas más ilustrados.

Era viejo y partidario consecuente del general Mitre.

Duerma en paz el sueño eterno el benemérito argentino. — (*El Ferrocarril*, de Tucumán, diciembre 28).

La muerte ha tronchado una preciosa existencia en la persona del ilustre ciudadadano doctor José María Gutiérrez, que en plena labor intelectual se retira de la escena de la vida, después de haber dado á la patria los frutos de su vigoroso cerebro con todas las energías de su alma de batallador incansable en las luchas del pensamiento.

Su acción, siempre fecunda, la exteriorizó como periodista, jurisconsulto y orador, y sobre todo, como educacionista, pues le sorprende la muerte desempeñando el alto puesto de presidente del consejo nacional de educación.

Se había consagrado por entero á esta paciente tarea de filósofo y pedagogo, con un empeño y una perseverancia de verdadero apóstol, sin que jamás la censura ó la crítica licenciosa fueran á interrumpir su labor bienhechora del engrandecimiento moral é intelectual de la república.

La desaparición del distinguido hombre público deja un vacío que difícilmente se podrá llenar.

Nosotros unimos al duelo general nuestra más sentida condolencia, y derramamos sobre la tumba del eminente doctor Gutiérrez las flores simbólicas del recuerdo eterno.—(*La Provincia*, de Tucumán, diciembre 27).

El telégrafo nos comunica la triste nueva del fallecimiento del doctor José María Gutiérrez, ocurrido el sábado en Buenos Aires.

El país pierde con su muerte uno de sus buenos servidores.

El doctor Gutiérrez ha consagrado los mejores años de su vida á la instrucción pública.

Desde la muerte del inolvidable doctor Zorrilla, ocupaba la presidencia del consejo nacional de educación, y á su inteligente y reposada acción deben las escuelas de la capital y de los territorios nacionales, gran parte de los progresos realizados después del impulso que recibieron de sus antecesores.

Los honores oficiales rendidos por el gobierno nacional al ser conducidos al cementerio de la Recoleta los restos del ilustre ciudadano, y el homenaje tributado por los más eminentes hombres de la república, son bien merecidos, y apenas constituyen un pálido reflejo de la gratitud que le deben las generaciones, que recibieron el beneficio de las luces de su talento. —(*El Debate*, de Mendoza, diciembre 28).

Los periódicos llegados de la capital federal nos traen la triste noticia del fallecimiento del distinguido hombre público, doctor José María Gutiérrez, acaecida el 26 del mes pasado.

Admiradores de las prendas morales del ciudadano laborioso é infatigable colaborador de las instituciones de la república, presentamos en nuestra hoja la humilde ofrenda de aprecio y respeto tributado á la memoria del noble extinto, que en vida reuniera tantos y tan bellos méritos para la patria, para la sociedad y para la intelectualidad argentina.

El doctor Gutiérrez cae como uno de los buenos, á la avanzada edad de 72 años y después de haber cooperado á la formación de las instituciones de la nación, dejando para las generaciones del presente y del porvenir luminosas huellas de sus energías.

Pero no cabe aquí, en los estrechos límites de nuestro periódico, hacer la historia de la fecunda actuación de este eminente y preclaro ciudadano, cuya honorable personalidad se destaca en el vasto escenario político, sociólogo y democrático de nuestra república, como una de esas estrellas de primera magnitud que difunden claridades por doquiera, como el más vivo ejemplo de la constante consagración por el bien de la patria y de sus conciudadanos.

La pérdida del doctor José María Gutiérrez representa una pérdida nacional, porque su labor continuada era una fuerza viva y productora en todas las manifestaciones de progreso y cultura de la nacionalidad argentina.

Por eso nos inclinamos con veneración y respeto sobre la tumba del doctor Gutiérrez.—(*El Nacional*, de La Rioja, enero 6 de 1904).

A la edad de 72 años ha fallecido en la capital federal el doctor José María Gutiérrez, hombre cultísimo, de brillante talento y corazón bien puesto.

Desde joven se dedicó al periodismo, fundando *La Nación Argentina* y *La Patria Argentina*, colaborando también durante mucho tiempo en *La Nación.*

El doctor Gutiérrez fué diputado y ministro de instrucción pública en las presidencias de Avellaneda y Pellegrini.

La muerte le ha sorprendido desempeñando las funciones de presidente del consejo nacional de educación, que desempeñaba desde hacía varios años.

Dolorosa impresión ha de causar en el país la desaparición de ese importante ciudadano y especialmente en el mundo de las letras donde fulguró su claro talento. —(*El Independiente*, de La Rioja, enero 7 de 1904).

El presidente de la república envió ayer por la tarde á su edecán, comandante Catán, á presentar su pésame á la familia del extinto.

Tanto de la capital como de varios puntos del interior se han recibido infinidad de tarjetas y telegramas de pésame, contándose entre éstos las notas pasadas por todos los consejos de los diferentes distritos de educación.

Unos 50 niños del 4.° distrito se presentaron en corporación llevando una hermosa corona que depositaron junto al ataúd.



EL DR. GUTIÉRREZ EN SU QUINTA DE MORÓN

LA CONCURRENCIA

EN LA CASA MORTUORIA

Durante todo el día una gran concurrencia llenó la casa mortuoria exteriorizándose así el sentimiento producido por esta lamentable pérdida.

Entre las muchas personas conocidas que han desfilado por ante el cadáver, lo hicieron los señores:

Vicepresidente de la república, doctor Quirno Costa; ministro de instrucción pública, doctor Fernández; Lidoro J. Avellaneda, Emilio Mitre, Cupertino del Campo, doctor Guillermo Udaondo, Alberto Gutiérrez, Ponciano Vivanco, Carlos Rodríguez Larreta, Ricardo del Campo, Camilo Faget, Francisco de Elizalde, Eleazar Garzón, Rafael Ruíz de los Llanos, Martín J. Haedo, Juan Miguel Gutiérrez, J. Benjamín Zubiaur, Fenelón Costas, doctor José M. Caballero, Leopoldo del Campo, Benjamín Basualdo, Guillermo Rojo, Horacio Livingston, Francisco Seeber, Diego Saavedra, Andrés Ferreyra, Antonio Bermejo,

Bismarck Lagos, Esteban La Madrid, Armando Laspiur, coronel Riccheri, Ovidio Lagos, Abel Bengolea, Adolfo Saldías, Rómulo Naón, Antonio Obligado, Enrique Biaus, Juan A. García, Juan A. Argerich, Julio Panthou, Juan M. de Vedia, etc.

LA CAPILLA ARDIENTE

Sobre un sencillo túmulo ha sido colocado el féretro en la capilla ardiente, rodeado por palmas y candelabros de bronce. A la cabecera, sobre el fondo negro, se destaca el escudo nacional y más arriba la bandera se abre formando dosel.

De las tarjetas prendidas á las coronas tomamos los siguientes nombres:

Julia Sáenz Valiente de Gutiérrez, consejo nacional de educación, Solano Granillo Posse y señora, Ricardo y José M. Gutiérrez, Martín J. Haedo, Pablo Riccheri, Julia y Lucía Gutiérrez, inspectores técnicos del consejo nacional de educación, Ana y Luisa Gutiérrez, Elía Martínez, Martín Ricardo Gutiérrez, Carlos Morra, Enrique Estrada Zelis, Carlos Beguerie y familia, Alberto Storni, Agueda Posse de Faget, Irene Montes de Oca de Varela, José Antonio Ocantos, consejo escolar 2.°, familia Courdet, mayordomo del consejo de educación, M. Nirestein y señora, consejo escolar 13, Camilo Faget, Luisa Cantilo de Gelly, Josefina Mitre de Caprile, Lidoro J. Avellaneda, Arminda Santillán, ordenanzas del consejo de educación, asociación mutua del magisterio, Angélica Biaus, consejo escolar número 14, consejo escolar número 4, Sabina Posse de Granillo, sus compañeros de *La Nación*, etc.

EN EL CEMENTERIO

De entre las tarjetas dejadas por los que asistieron al sepelio, tomamos los siguientes nombres:

Presidente de la república, general Julio A. Roca; vicepresidente, doctor Quirno Costa; ministro del interior, doctor González; de relaciones exteriores, doctor Terry; de instrucción pública, doctor Fernández; de guerra, coronel Riccheri; general Bartolomé Mitre, José E. Uriburu, Cupertino del Campo, Alberto Gutiérrez, Ponciano Vivanco, Ricardo del Campo, Camilo Faget, Lidoro J. Avellaneda, Francisco de Elizalde, Martín J. Haedo, Juan Miguel Gutiérrez, Benjamín Zubiaur, Fenelón Costas, José M. Caballero, Leopoldo del Campo, Guillermo Rojo, Horacio Livingston, Francisco Seeber, Diego Saavedra, Eusebio Giménez, Armando Laspiur, Ovidio Lagos, Abel Bengolea, Agustín Roca, Antonio Obligado, Enrique Biaus, Juan A. García, Juan A. Argerich, Carlos Rodríguez Larreta, Rómulo Naón, Adolfo Saldías, Benjamín Basualdo, doctor Guillermo Udaondo, Rafael Ruiz de los Llanos, Esteban La Madrid, Antonio Bermejo, Carlos Guido Spano, Alberto Casares, Francisco Sánchez de Guzmán, Andrés Ferreyra, Eleazar Garzón, Leopoldo del Campo, Manuel Derqui, Florentino Barros, Juan B. Gómez, Carlos Morra, Benjamín Victorica, G. Carballido, E. Ortiz, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, general Luis María Campos, Justo P. Ortiz, I. García Fernández, Emilio Mitre, J. Ceppi, E. y C. García Fernández, J. L. Suárez, S. Kier, C. Gutiérrez, general J. I. Garmendia, contraalmirante A. Barilari, A. V. López, G. Peña, C. Shaw, R. Meyrelles Torres, V. F. López, Palacios Hardy, J. Dantas, J. Damianovich, A. Landívar, P. Montaña, L. y R. Holmberg, P. de Elizalde, M. Arana (hijo), capitán M. Guerrico, M. Paunero, J. Bernabó, G. Wernicke, Julio Méndez, R. Sundblad, M. L. Estrada Zelis, coronel G. F. Vivot, Manuel Peña, coronel D. Hernández, N. de Estrada, Carlos Vega Belgrano, F. García Fernández, A. Ghigliani, E. Garrido, J. M. Astigueta, A. T. de Nevares, comandante D. Marambio Catán, R. Wilmart, J. M. de Vedia, A. P. Drocchi, R. Castañeda, M. P. Daract, D. Bontolet, A. Vela, R. Cazón, R. A. Torres, Carlos Castro, B. Begnini, G. L. Murature, E. Pérez Quesada, A. Demarchi, J. Machado, A. Casares, Ernesto A. Oliveira, M. Castro, general L. Wintter, E. Casares, Benjamín Sastre, coronel D. Quiroga, J. Drago Mitre, E. G. Pico, M. García Fernández, general Benjamín Victorica, doctor E. García Mérou, Enrique Caprile (hijo), F. Bollini, R. Torrent, J. A. Vila, Martínez de Hoz, Paúl Groussac, A. Díaz, Belisario Roldán (hijo), O. Magnasco, A. Laspiur, Miguel Cané, C. Urien, V. Curutchet, G. A. Plá, F. Romero Toledo, C. Araujo, G. Cigorraga, M. V. Escalada, Agustín Roca, E. Molina, A. Ramaugé, E. Souza Lobo, C. Delcasse, A. Silva, M. M. Zorrilla, J. J. de Vedia, M. A. Montes de Oca, L. A. Peyret, M. Puiggari, J. C. Boerr, Manuel A. Cobo, I. Aguirre, C. M. Morales, M. Bosch, G. Navarro, J. M. Navarro Viola, L. V. Varela, I. Gómez, D. Ocampo, O. Rodríguez Saráchaga, S. Quesada, M. Marcó, A. Viale, Mariano de Vedia, A. Carbó, Carlos Ibarguren, J. y E. Obarrio, J. Farías, F. B. Astigueta, C. Groussac, A. Gramajo, E. G. Howard, A. Peró, coronel G. M. Calaza, coronel Smith, J. Alfredo Ferreyra, general G. A. Gelly y Obes, L. Beláustegui, Valentín Virasoro, P. Tagli, J. Torres, C. Barrenechea, A. P. Calatayud, D. Amadeo Videla, M. Cadret, Samuel Sáenz Valiente, C. Silveyra, D. Saavedra,

C. F. Chaneton, L. Ponce y Gómez, M. Ballesteros, Reynal, J. Navarro Viola, B. Terán, Benito Villanueva, P. Saraví, R. Sáenz, A. Montes, Rufino de Elizalde, L. Solveyra Casares, E. Casbas, E. Zavalía, S. Linares, J. A. Golfarini, P. Peña, J. R. de Elizalde, Enrique del Arca, G. Araujo, L. Billinghurst, H. Calderón, E. Rojas, S. H. Fitz Simón, F. Seguí, E. Prins, A. Valdés, J. J. O. Oneto, A. Dubourg, T. Arana, Manuel Láinez, Román F. Bravo, Manuel Güiraldes, Luis F. Novaro, Emilio Gouchón, Pedro C. Reyna, Félix Bernal, Joaquín Montaña, José Ríos, Silvio Pellerano, Raúl Torrent, O. Oneto, José M. de Iriondo, Pedro A. Luro, F. Leiría, Manuel Cadret, S. Kier, A. V. López, G. Danta, José Varas, Ramón Puig, Pedro Colombo, R. Sundblad, E. G. Howard, M. M. Zorrilla, C. Urien, E. Agrelo, S. Linares, José M. Jorge, José A. Velar, Luis Ortega, F. de Torrado, Enrique Obarrio, Juan Carballido, Antonio F. Piñero, etc., etc.

MEMENTO MORI

Después de los artículos descriptivos que hemos dedicado á la gran festividad religiosa que fué el acontecimiento de la semana última, creemos que no será fuera de lugar consagrar algunas palabras á su significado social y filosófico, así como al recinto que viene á ser su piadoso objetivo.

Cuando se recorren los cementerios de otras naciones fuera de los días consagrados á la conmemoración de los muertos, rara vez se encuentran más visitantes que los viajeros atraídos por la fama de los monumentos que encierran las grandes necrópolis del viejo mundo ó por el deseo de visitar el lugar donde descansan los restos mortales de los hombres cuya inteligencia ó cuyos hechos, les conquistaron su admiración ó la simpatía del género humano.

Entre nosotros no hay momento en que pueda decirse que los cementerios se encuentran solos.

No hay un solo día que no tenga sus tristes aniversarios, y cada uno de los que por ellos se enluta lleva al pie de una tumba venerada el tributo de esas flores perfumadas y puras, que se arrancan del santuario del corazón y se humedecen con el rocío tibio de las lágrimas.

Los entierros y funerales presentan sin duda al extranjero un rasgo característico de nuestra fisonomía social, no siendo fácil que en otra parte la sociedad se reuna tan numerosa y frecuentemente en manifestaciones consagradas á honrar la memoria de los muertos y á consolar á los que sobreviven y lloran su pérdida; no pudiendo pensarse que los numerosos acompañamientos de este género que cruzan nuestras calles día á día, sean hijos de la ostentación como á veces se pretende.

La habrá, no lo dudamos, aunque depurada por el deseo de tributar á los seres que perdemos todas las honras posibles; pero sería absurdo explicar por un móvil semejante el acto de presencia á que se consideran obligados, en estas tristes ceremonias, no sólo los amigos del muerto sino los que entienden demostrar así el aprecio que les mereció durante su vida.

En las grandes solemnidades consagradas á los que dejaron el mundo, esa tendencia se muestra con una grandeza que parece ir creciendo con el tiempo. El día de difuntos ha de hacer época, demostrando á la vez que los pueblos que así proceden no son, sin duda, de los que descienden en el nivel moral, cualesquiera que sean las circunstancias transitorias porque pasen á otros respectos.

La armonía y la homogeneidad son leyes de la naturaleza. Los sentimientos mezquinos no encuentran lugar en las almas elevadas, ni los grandes sentimientos caben en las almas pequeñas.

¿Y puede haber acaso algo más santo ni respetable que ese impulso espontáneo que lleva á todo un pueblo á prosternarse ante el sepulcro de los que fueron sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus amigos ó sus antepasados? Y esto no ya bajo la presión del dolor agudo que causó la reciente herida; no como acto transitorio y único que se desprenderá de su existencia como una hoja arrebatada por los huracanes; sino como un designio y un culto que mantienen indisoluble el lazo que no ha podido tronchar la muerte y que salvará del olvido lo que iba á caer en su abismo.

El egoísmo ha dicho que la tumba es la nada. Se alza la losa para recibir el féretro y el ruido estridente que produce al caer parece que será el último que interrumpa el silencio de las tumbas. Ni el odio irá á iluminarlas de paso con su centella iracunda, ni el amor las calentará con sus abrazos ni con sus lágrimas. Los vivos sonreirán después de haber pagado su tributo pasajero á la materia dotada de músculos y de nervios y se dejarán arrastrar por la pendiente vertiginosa de la vida. Irán á buscar tal vez á sentimientos tibios equivalentes fáciles ó se apresurarán á repartirse los despojos del muerto antes que el polvo del tiempo venga á deteriorarlos. Ese será el egoísmo que no va en el convoy fúnebre ni lleva en la mano el cirio de

los funerales; ni salva el dintel de la Recoleta para pisar con veneración la santa arena de sus calles; ni abre la reja fúnebre detrás de la cual no miran ni oyen sino las cuencas vacías, al través de los féretros de plomo.

Pero la sociedad de Buenos Aires está mostrando en los actos que nos ocupan, que ese egoísmo glacial no ha contaminado los nobles instintos de su alma: su culto por la tumba es tan noble en su objeto como tocante y filosófico en su forma.

No es la piadosa superstición de los egipcios que se aferraba á la materia queriendo perpetuarla y que colocaba al lado de su pueblo viviente un pueblo de momias.

No es la ostentación romana que levantaba mausoleos á lo largo de los caminos para herir la vista de los transeúntes. No es el prestigio de la santidad ó del sacrificio que llevaba á los primeros cristianos á orar en las catacumbas donde depositaban á los mártires de una religión perseguida á muerte. No es siquiera el culto aristocrático que hace de la capilla de Westminster un panteón de glorias nacionales: es sencillamente una comunidad ideal y sublime de los vivos y los muertos, desprendida de la materia y ligada así á una intuición de la inmortalidad que la inspira.

No hay allí los despojos presentes, ni la reliquia exhumada, ni siquiera la efigie que reproduce las líneas de vida del que reposa en la tumba. El cuerpo ha sido entregado á la tierra y ha devuelto á la naturaleza los principios que lo constituyeron.

Y sin embargo, hay algo que va buscando más allá la piedad y la esperanza de los vivos, creyentes ó incrédulos; algo que se contempla no por la sugestión de un razonamiento metafísico, ó por un precepto teológico determinado. Y bien, esa aspiración indefinible, esa claridad vaga que nos atrae desde un horizonte invisible, es tal vez el argumento más poderoso que puede encontrar el espiritualismo; argumento que habla sin palabras, porque produce el hecho y la fe de un pueblo entero que procede instintivamente bajo su base como si ella revistiere el carácter incontrovertible de una proposición matemática.

El pueblo que así se conduce es porque tiene el corazón abierto á todo lo grande y á todo lo bueno. Debe abrigarse tanta fe en su porvenir como él la tiene en la peregrinación que le guía á honrar la morada de los muertos llevando á ella la alfombra de las flores y la luz de los cirios.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ.

(De *La Patria Argentina*).

SUMARIO